

TRABAJO FINAL DE GRADO
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Grado en Estudios Clásicos



“El gigante de Pésaro. Edición, traducción y estudio de un caso clínico de Amato Lusitano”.

Irene López Martín

Tutor: Cristina de la Rosa Cubo

Curso 2019-2020

VISTO BUENO DE LA TUTORA PARA LA PRESENTACIÓN DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Según lo dispuesto en el Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, y como profesor tutor del trabajo de fin de estudios en el título del Grado en Estudios Clásicos de la facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Valladolid, D^a. Cristina de la Rosa Cubo declara que la estudiante Irene López Martín ha realizado bajo su tutela el Trabajo Final de Grado titulado “El gigante de Pésaro. edición, traducción y estudio de un caso clínico de Amato Lusitano”.

FIRMADO CRISTINA DE LA ROSA CUBO

<p style="text-align: center;">RESUMEN</p> <p>En el presente trabajo se ha realizado la primera edición y traducción al castellano de un texto latino del médico portugués renacentista Amato Lusitano. Se trata de la <i>Curatio</i> 5. 95, un caso de gigantismo que estudiaremos no solo desde el punto de vista médico sino desde una óptica interdisciplinar en la que ya aparecen los problemas asociados con la patología del gigantismo.</p> <p>El propósito de este trabajo es demostrar la vigencia de esta patología tan interesante y observar la intertextualidad que puede encontrarse en el mismo.</p>	<p style="text-align: center;">SUMMARY</p> <p>In this work, the first edition and translation into Spanish of a Latin text by the Portuguese Renaissance physician Amato Lusitano has been carried out. This is <i>Curatio</i> 5. 95, a case of gigantism that we will study not only from a medical point of view but from an interdisciplinary perspective in which the problems associated with the pathology of gigantism already appear.</p> <p>The purpose of this work is to demonstrate the validity of this interesting pathology and to observe the intertextuality that can be found in it.</p>
<p style="text-align: center;">PALABRAS CLAVE</p> <p>Amato Lusitano, Renacimiento, Medicina, gigantismo.</p>	<p style="text-align: center;">KEYWORDS</p> <p>Amato Lusitano, Rebirth, Medicine, gigantism.</p>

ÍNDICE

JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA	5
EL AUTOR, AMATUS LUSITANUS	7
EL GÉNERO: LAS <i>OBSERVATIONES</i> Y <i>CURATIONES</i>	15
<i>SIGLA</i> . LA PRESENTE EDICIÓN.....	19
<i>CURATIO</i> 5. 95, EL GIGANTE DE PÉSARO	21
1. Edición y traducción del texto.....	21
2. Comentario:.....	23
a) La estructura del caso:	23
b) Aspectos para comentar:.....	23
LA TRADICIÓN POSTERIOR DE LOS GIGANTES	33
1. Los gigantes: Una visión histórica	33
2. Casos de gigantismo clínico	38
3. Los gigantes en el cine	40
CONCLUSIONES.....	43
BIBLIOGRAFÍA.....	45
WEBGRAFÍA	47

JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA

El presente trabajo Final de Grado del Grado en Estudios Clásicos de la Universidad de Valladolid pretende ser, tal y como indica la normativa vigente, “un trabajo original que el estudiante, con ayuda de un tutor, deberá realizar al final de su carrera y con el que deberá demostrar que ha adquirido los conocimientos, competencias y aptitudes previstas en el plan de estudios de su titulación”. En mi caso, presento un trabajo filológico al modo clásico donde entran en juego todas las disciplinas filológicas: traducción y comentario de texto, incluyendo elementos de *realia* (historia, mitología, literatura, etc.). Además, al no poder cursar la asignatura de “Introducción a la metodología de la Investigación en EECC”, he ido desarrollando mi conocimiento sobre las técnicas que se aplican de forma sistemática en la realización de este estudio y las he tenido que asimilar al mismo tiempo que la elaboración del mismo. Para ello mi trabajo consistirá en la búsqueda de materiales: bibliografía, la disciplina de la crítica textual -fundamental en este trabajo- que tiene una metodología propia que consiste en buscar textos (*inventio*), compararlos (*collatio*), fijar un texto (*constitutio textus*), poner las variantes en el aparato crítico (*editio*), buscar sus fuentes y realizar la traducción del texto.

Todas las disciplinas y asignaturas cursadas durante la carrera (Paleografía, Filosofía y Pensamiento clásicos, Mitología y Religión clásicas, Literatura griega y también la latina, las distintas asignaturas de textos y las dos asignaturas de Cultura y Civilización clásica) se han utilizado para hacer el estudio de una *curatio* del médico portugués Amato Lusitano en una investigación de tipo interdisciplinar, aunque con una base claramente asentada en la Filología Clásica.

Siguiendo esta misma línea de relacionar nuestra especialidad con otras disciplinas, puede sorprender, como afirma Pérez Ibáñez¹ que se hable de Medicina (disciplina ya existente en el siglo V a.C. con el *Corpus Hippocraticum* y las novedades que Galeno, entre otros, introducen) y de Tradición Clásica unidas. El punto en el que se unen ambas es en el momento de la transmisión de los textos: edición y traducción de un texto. Todo este saber médico griego que llega primero a Occidente se mantiene tras el colapso del Imperio romano y perdura en Alejandría y en la parte bizantina del Imperio que todavía sigue en pie. Posteriormente, estos textos se trabajan en Occidente en las escuelas de traductores. En España, resalta la de Toledo, con la traducción de textos médicos de Avicena al latín que marcan un

¹ PÉREZ IBÁÑEZ, M^a J., “Presencias clásicas en la Medicina del siglo XVI”, *Antiguos y Modernos. Presencias clásicas, de la Antigüedad al siglo XXI* (M.T. Muñoz García de Iturrospe, ed.), Bilbao – Servicio Editorial de la UPV- 2009.

inicio del desarrollo científico muy potente que se sigue desarrollando a lo largo de la Edad Media y que llega a su culmen a finales de esta época, aunque el Renacimiento supone un corte frente a la época anterior. En la Edad Media había una mayor preocupación por la traducción y la transmisión del texto, sin embargo, en el Renacimiento se pone de manifiesto la figura del “humanista médico” que pertenece a una élite intelectual que decide no leer los textos árabes, sino volver sobre los primeros textos griegos que tratan sobre el ejercicio de la medicina. Sobre este aspecto se insiste a lo largo de este trabajo, centrado en la figura de Amato Lusitano.

Este trabajo ha sido posible gracias a los materiales proporcionados por mi tutora, investigadora y fundadora del grupo de investigación reconocido *Speculum Medicinae*, especializado en textos médicos grecolatinos. Aunque en la última revisión de este trabajo me hubiera gustado consultar algunas obras (trabajos colectivos, artículos y capítulos de libros) pero, debido a las circunstancias especiales impuestas por la pandemia impuesta por la Covid-19, no ha sido posible ya que las medidas de seguridad sanitaria nos han impedido el trabajo en la facultad de Filosofía y Letras y en la biblioteca de este mismo centro.

Mi trabajo sigue la estela de Trabajos Fin de Máster similares, pero es el primer Trabajo Final de Grado que se realiza en el Departamento de Estudios Clásicos sobre este tema. En su realización, he necesitado de todas las enseñanzas que, en estos años de carrera, he recibido del profesorado que ha impartido docencia en el Grado de EECC.

EL AUTOR, AMATUS LUSITANUS

Amato Lusitano², menos conocido como³ João Rodrigues, fue un médico judío nacido de una familia conversa en 1511 en Castelo Branco, la actual Beira Baixa (Portugal); como nació tras 1497, año de la conversión general que se da durante el reinado de don Manuel I y doña Isabel de Aragón, pertenece a una generación de cristianos nuevos⁴. Su madre era hermana de Henrique Pires, al que también se conoce como Jacob Cohen; su tío fue un hombre de vital importancia en su vida ya que Amato lo acompaña en sus viajes y aprovecha para ayudarlo en sus labores mercantiles sin dejar de ejercer la medicina. La vida de Amato estuvo marcada por las numerosas persecuciones de judíos llevadas a cabo por distintas partes de Europa.

Se marchó a estudiar a Salamanca⁵ sobre el año 1525, allí adquirió el grado de bachiller en Artes -grado que era imprescindible para poder estudiar medicina, según la Constitución XVI de 1422 del Papa Martín V-. En esta ciudad, pudo aumentar su formación con prácticas en los “hospitales” de Santa Cruz y de Santa María la Blanca.

Permaneció en Salamanca entre 1528 y 1531 según los estudios sobre este tema que ha llevado a cabo Teresa Santander, quien afirma que el 19 de marzo de 1532 obtuvo el título de bachiller de Medicina con el doctor Agustín López.

² Para la introducción se han utilizado dos trabajos fin de Máster, un libro y un artículo Todos ellos guardan relación con el Proyecto de Investigación del G.I.R. *Speculum Medicinae* del Departamento de Filología Clásica: RODRÍGUEZ MÉNDEZ, J. “La sede de la risa en un diálogo de Amato Lusitano: edición crítica, traducción y comentario de la *curatio* 7.24”, Valladolid, julio 2017.

Tomado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/25134> (visitado por última vez: 12/06/2020).

ACOSTA ARMAS, E. “Medicina forense y racionalismo médico: edición, traducción y comentario de la *curatio* 6.87 de Amato Lusitano”, Valladolid, julio 2017.

Extraído de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/25133> (visitado por última vez: 12/06/2020).

MARTÍN FERREIRA, A. I. “*Medicus artifex sensualis*. Teoría, praxis médica y literatura en el siglo XVI: Las Centurias de Amato Lusitano y su entorno”. Tomado de: <https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/conversos/volume7/monografico%20Amato.revisada.pdf> (visitado por última vez el 28/04/2020).

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.A., *Praxi theoremata coniungamus Amato Lusitano y la medicina de su tiempo*, Madrid, Guillermo Escolar editor, 2019.

ALVES DIAS, J., *Amato Lusitano e sua obra séculos XVI e XVII*, BNP, 2011.

DE LA ROSA CUBO, C. y MARTÍN FERREIRA, A. I., “La sexualidad ambigua: Un caso clínico heterodoxo en la obra de Amato Lusitano”, Universidad de Valladolid, *eHumanista Conversos*, 2016.

³ Como dice RODRÍGUEZ MÉNDEZ, afirma que el nombre de João Rodrigues fue el nombre cristiano que Amato tomó al ser bautizado (pág. 7).

⁴ Como afirma RODRÍGUEZ MÉNDEZ: la familia de Amato era judeoconversa, sin embargo, seguía practicando el judaísmo en sus costumbres y en su vida cotidiana (pág. 7).

⁵ Como muestra RODRÍGUEZ MÉNDEZ: la Universidad de Salamanca se encuentra bastante cerca de Portugal y era una buena oportunidad para que los judíos pudieran formarse en el ámbito de la Medicina puesto que esta Universidad tenía una facultad muy prestigiosa en ese ámbito.

Cuando terminó su etapa como estudiante en Salamanca, regresó a Portugal, aunque su estancia aquí fue breve⁶ debido a las denuncias que sufrían los médicos y boticarios judíos por parte de los cristianos. Viajó a Lisboa, Coimbra y a Santarem, ejerciendo allí como médico e iniciando sus investigaciones en botánica⁷, como hacían muchos médicos a través de la búsqueda de *simples*, es decir, plantas y otros ingredientes medicinales.

La Inquisición se estableció en Portugal en 1536, pocos años después de Amato se fuera⁸ de este país. A partir de esta época, el Lusitano empieza a viajar por Europa desarrollando su labor como médico.

El primer destino al que viajó y residió durante siete años, tras irse de Portugal, fue Amberes⁹, donde ejerció como médico y prosiguió con sus investigaciones tanto en el ámbito de la botánica como en el científico. Sus *Centuriae* muestran que en Amberes sobre todo se dedicó al ejercicio de la medicina, aunque también se dedicó al estudio de especias y drogas que procedían de distintas partes del mundo mientras ayudaba a su tío en el negocio de sustancias.

En 1536 fue allí, en Amberes, donde publicó su primera obra: *Index Dioscoridis* (1536), un comentario de los dos primeros libros de la obra *De materia medica* de Dioscórides, un médico griego que trató el estudio de las hierbas medicinales como medicamentos tomando los conocimientos de los autores antiguos que le habían precedido¹⁰, así, él mismo afirma que plasma en cinco libros su saber sobre materia medicinal, tras haber hecho muchos viajes. Es evidente que este autor por la temática de la medicina y por el tratamiento de las hierbas como fármacos, iba a captar la atención de los médicos del siglo XVI, momento en el que se harían

⁶ Como dice ACOSTA ARMAS, E.: afirma que la estancia de Amato en Portugal durante el reinado de João III es corta debido al proceso inquisitorial que hacía peligrar a los cristianos nuevos, aunque Amato al nacer, fue bautizado en el cristianismo, ya que sus padres eran judeoconvertos (pág. 10).

⁷ ACOSTA ARMAS, E. afirma que el estudio de la botánica hará que Amato tenga cierto espíritu crítico frente a la *autoritas* de los antiguos, que en esos tiempos había sido indiscutible.

⁸ Según Andrade, Amato abandonó Portugal en 1534.

⁹ Como dice RODRÍGUEZ MÉNDEZ: Sobre Amberes como lugar de refugio de los judíos y sobre el mercado en esta ciudad: “los Países Bajos y concretamente Amberes eran uno de los lugares donde los judíos podían encontrar mayor tranquilidad a principios del siglo XVI, además de una próspera plataforma comercial sustentada en el llamado Consorcio de la Pimienta.” (pág.8).

¹⁰ Sobre estas afirmaciones de Dioscórides, véase lo que él mismo dice en el prólogo:

“{pról.5} Te exhortamos a ti y a cuantos lleguen a leer nuestros comentarios a que no miréis sólo el significado de nuestras palabras, sino el cuidado que, combinado con la experiencia, aparece en las hierbas tratadas. Pues, tras conocer la mayor parte de ellas con máximo rigor por haberlas visto personalmente y tras aquilatar la información de las otras por su unanimidad y por indagar de los nativos correspondientes, vamos a intentar tratarlas en un orden nuevo y diferente, describiendo las especies y las virtudes de cada una de ellas.”

Obtenido del proyecto de investigación de Antonio López Eire, titulado el *Dioscórides de Salamanca*: <http://dioscorides.usal.es/p3.php> (visitado por última vez el 28/04/2020).

muchas ediciones y traducciones de este autor, y más en concreto, captaría la atención de Amato, cuya curiosidad por la botánica e historia natural era inmensa. A pesar del interés de Amato por este tema, la obra no logra obtener mucha popularidad debido a que es una obra de juventud y sus conocimientos en estos ámbitos no eran entonces tan amplios.

La llegada de Amato a esta ciudad tuvo complicaciones¹¹ porque incumplía parte de un decreto impuesto por Carlos V en 1532, que prohibía la entrada de cristianos nuevos portugueses en los Países Bajos. Este conflicto se intentó solucionar con una “carta salvoconducto” que permitía que la *familia*¹² Pires viviera en Amberes, pero este argumento no fue suficiente y Amato alegó que no era cristiano nuevo y que estaba allí para ayudar a su primo, Esteban Pires.

Sin embargo, Amberes perdió la seguridad para el colectivo converso, por esta razón muchos de ellos pusieron rumbo a Italia. En 1540 se trasladó a Ferrara¹³, lugar en el que continuó dedicándose a la medicina, la botánica, enseñó Medicina en la Universidad¹⁴ local y siguió ayudando en el negocio de especias de su tío, Henrique Pires. El Duque de esta ciudad, Ercole II de Este¹⁵, intentó que llegaran a Ferrara portugueses, entre los que estaba Amato, que vivían en los Países Bajos.

Su estancia en esta ciudad fue muy significativa en la vida del autor por dos razones: en primer lugar, pudo ejercer como médico en la corte de Ercole II y conoció a grandes médicos, entre los que se puede destacar a Antonio Musa Brassavola, médico de la corte con gran influencia y gran amigo del autor; en segundo lugar, tuvo la oportunidad de estar presente en disecciones¹⁶ de cuerpos humanos que llevaba a cabo Giovanni Battista Cano, estas disecciones sirvieron para enriquecer su conocimiento anatómico y las registró en sus *Centuriae*.

¹¹ Para profundizar más en la problemática que vivió Amato con su llegada a Amberes, véase RODRÍGUEZ MÉNDEZ, págs. 8-9.

¹² Se entiende el significado de *familia* en latín, es decir, los habitantes de la casa incluyendo los esclavos.

¹³ RODRÍGUEZ MÉNDEZ (pág.9): afirma que Amato llega a Ferrara en 1541.

¹⁴ Amato desarrolló su actividad como profesor en la Universidad que más prestigio tenía durante el Cinquecento italiano, como afirma RODRÍGUEZ MÉNDEZ, pág. 9.

¹⁵ RODRÍGUEZ MÉNDEZ expone la política favorable de Ercole II, monarca que aseguraba la seguridad de los mercaderes e intelectuales judíos a través de salvoconductos para que pudieran atravesar la Lombardía (pág. 9).

¹⁶ PÉREZ IBÁÑEZ (2009): Sobre este aspecto de cambio de la visión de la Medicina en la Edad Media y los descubrimientos que se llevan a cabo en el Renacimiento destaca la figura de Vesalio, el iniciador de la anatomía moderna y también afirma que los médicos humanistas quieren volver sobre los primeros textos en griego, alejándose de los árabes, con un desarrollo del léxico médico en latín, como muestra el autor. Es decir, como en muchas otras disciplinas los latinos toman el modelo griego y en el ámbito de la Medicina deciden desarrollar su propio médico basándose de nuevo en el modelo griego, como hacían con otras disciplinas, por ejemplo, en la educación o en el arte. En el ámbito léxico de la Medicina, los latinos toman los helenismos latinizándolos.

Esta ciudad supone un punto importante en su vida como autor, ya que fue en Ferrara donde decidió escribir sus *Curationes medicinales* (4 de septiembre de 1546). En torno a esta fecha o como máximo antes de 1549, João Rodrigues eligió el nombre de Amatus Lusitanus, en sus *Enarrationes* afirma que su cambio de nombre se debió a razones estéticas y literarias.

A pesar de la comodidad que ofrecía Ferrara, tanto por los conocimientos que obtuvo en anatomía humana como por el hecho de estar rodeado de grandes intelectuales, Amato tuvo que abandonar¹⁷ esta ciudad porque la política de Ercole II empezaba a ser amenazante para los judíos, como le había ocurrido anteriormente.

Debido a su prestigio, el Lusitano obtuvo distintas ofertas de residencia en Rumanía y en Polonia, pero la amistad que tenía con Antonio Musa Brassavola -médico apreciado por la corte y comentarista de los médicos griegos Galeno e Hipócrates- le brindó la oportunidad de poder ir al Senado de Ragusa (fue una república marítima centrada en Dubrovnik entre 1358-1808, situada en la actual Croacia). Aunque recibió esta invitación, el Senado de Ragusa no la formalizó y Amato se dirigió a Ancona.

En 1547 Amato se traslada a Ancona, territorio papal y centro de refugio de la diáspora judía portuguesa -se trataba de un lugar donde los judíos podían comerciar de manera libre y llevar a cabo su culto en las sinagogas-, donde se dedicó a la práctica de la medicina obteniendo así fama entre los poderosos -ya que trató al Papa Julio III en 1550-, se dedicó al estudio y a la escritura.

La actividad de escritura que llevó a cabo el Lusitano en esta ciudad fue enorme: terminó en 1549 su primera centuria, dedicada a Cosme de Medici y titulada *Curationum medicinalum centuria prima* y publicó en 1553 en Venecia *In Dioscoridis Anazarbei de medica materia libros quinque enarrationes eruditissimae*, obra que terminaba los comentarios sobre *De materia medica* de Dioscórides que había empezado en el *Index Dioscoridis* (1536) y frente a esta obra de juventud, demostraba su madurez y los nuevos conocimientos que había obtenido

¹⁷ Sobre las razones sirvieron de impulso para que Amato abandonara Ferrara y llegara a Ancona, RODRÍGUEZ MÉNDEZ, afirma que fueron dos: las duras medidas del duque (Cf. ACOSTA ARMAS, pág. 13) y la quiebra de la compañía comercial que había entre Ercole II y su familia, los Pires.

sobre farmacología, haciendo uso de los trabajos de Andrés Laguna (1510-1559) y Pietro Andrea Mattioli¹⁸ (1501-1577), entre otros.

Aprovechó su estancia en esta ciudad italiana para viajar a otras ciudades ejerciendo como *medicus ex conducto*, término utilizado para designar a un profesional clínico al servicio de la ciudad y pagado con sueldo público; decidió residir en Roma hasta 1552, momento en el que volvió a Ancona, como dice en la *centuria* 3.57¹⁹.

En 1552 publicó la *Centuria secunda*, que dedicó a Hipólito de Este. Amato fijó como residencia esta ciudad, donde siguió escribiendo y posteriormente publicando las *Centuriae tertia* y *cuarta*.

Este trabajo toma un caso de la *Centuria quinta*, *Centuria* problemática debido a que Amato no pudo terminarla en Ancona, ya que tuvo que huir por las persecuciones de judíos llevadas a cabo por Paulo IV (1555-1559), cuyo nombre eclesiástico era Gian Pietro Carafa (1476-1559); entre los judíos asesinados por estas persecuciones estuvo su tío, Henrique Pires. Justo antes de que todo este conflicto estallara, Amato pudo huir, pero perdió sus bienes y su biblioteca.

Primero huyó a Pésaro y posteriormente a Ragusa. Amato perdió varios manuscritos que tenían gran importancia para él: el manuscrito de la *Centuria quinta* -en la que se encuentra el caso noventa y cinco, objeto de estudio de este trabajo-, casi finalizada y la traducción de Avicena que hizo Jacob Mantino que Amato comentaba y corregía.

En Pésaro²⁰, Amato logró a través de su amigo Abraão Cathalano que le enviaran desde Ancona su manuscrito de la *Centuria quinta*, pero no pudo recuperar los documentos sobre Avicena. La estancia de Amato en Pésaro fue muy corta debido a que el Duque de Urbino

¹⁸ Pietro Andrea Mattioli era un traductor y comentarista de Dioscórides, junto con otros autores como Ruelle o Marcello Virgilio (González Manjarrés, M. A. “De nuevo Andrés Laguna en castellano: la traducción de las Catilinarías de Cicerón”, 2014, pág. 327).

Disponible en: https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_ch/files/sitefiles/ehumanista/volume28/ehum28.mon2.manjarres.pdf (visitado por última vez: 29/04/2020).

Este traductor italiano tuvo un enfrentamiento con Amato debido a que éste propuso algunas correcciones a la obra de este autor. Por esta razón, Mattioli publicó la *Apologia adversus Amatum Lusitanum* (1558), en la que lo acusa de judío y de no tener conocimiento en medicina; esta *Apologia* es una consecuencia fundamental en la vida del autor, ya que, debido a estas rivalidades, tiene que partir hacia su última residencia, donde muere. Sobre este proceso, véase: RODRÍGUEZ MÉNDEZ (pág. 10-11).

¹⁹ Cent. 3.57: *Caeterum cum haec scribe Anconam venit puer Illyricus sex natus annos...*

²⁰ RODRÍGUEZ MÉNDEZ: Afirma que Amato huyó a Pésaro entre los años 1555-1556. Esta ciudad sirvió de tránsito para Amato; en ella, solamente podía atender a pacientes procedentes de familias hebreas, como escritor, se dedicó a acabar la *Centuria quinta*. En esta ciudad, Amato pudo atender a pacientes de toda clase y pudo investigar remedios para aplacar los brotes de sífilis que había en la ciudad (pág. 11).

también comenzó a llevar a cabo una política contra judíos, por esta razón antes de que se produjeran las persecuciones, en 1557 tuvo que irse a Ragusa.

La ciudad de Ragusa (actual Dubrovnik) fue una República Independiente hasta 1808. Cuando Amato llegó a esta ciudad, había dos médicos y dos cirujanos que trabajaban para el Estado. Uno de los cirujanos, Giovanni Batista Vanucci pidió al Senado viajar a Italia, oportunidad que aprovechó Amato para ocupar ese puesto de cirujano. El senado aprobó que Amato desempeñara este puesto, sin embargo, se rechazó que se le contratara porque se descubrió que el arzobispado de Ragusa no le había dado el permiso oficial para ejercer. En esta ciudad escribió la *Centuria Sexta* y residió en ella durante tres años, hasta finales de 1558 e inicios de 1559, pero no se saben con exactitud las razones por las que tiene que irse.

En 1559, Amato llega a Salónica²¹, que se encontraba en suelo turco, esta ciudad fue su última residencia. Salónica era una ciudad donde estaba establecida una importante comunidad judía y donde muchos judíos se refugiaban ante las persecuciones que sufrían en la época. En esta ciudad Amato practicó de nuevo el judaísmo y fue protegido por un mecenas de literatos hebreos, Gedaliah ibn Yaḥya. el hecho de que practica de nuevo el judaísmo se aprecia porque data sus obras según la cronología hebrea.

En esta ciudad siguió ejerciendo como médico y publicó²² las *Centuriae quinta* y *sexta* (1560) y la última de sus *Centuriae*, la *septima* (1564). En Salónica trató pacientes de distintas etnias (cristianos, musulmanes y judíos) y redactó su juramento médico, que contiene muchas similitudes con juramento del el *Corpus Hippocraticum*-, que suele incluirse en las *Centuriae sexta* y *septima*. Es, también, en esta ciudad donde muere en 1568 debido a la epidemia de peste que él estaba intentando resolver como médico.

El juramento²³ de Amato -escrito al final de su vida- demuestra que es un médico vocacional, preocupado por su formación, puesto que no busca tener renombre -aunque su fama lo lleva a ser muy famoso en su época-, sino ayudar a sus pacientes. En él ofrece el ideal de médico: su sabiduría, su preocupación por un tratamiento efectivo y breve, su compostura, el

²¹ RODRÍGUEZ MÉNDEZ, explica que Salónica se encontraba en una situación de paz y cosmopolitismo. Los otomanos generaron su propia civilización desde la caída de Constantinopla en 1453. En esta civilización había una gran confluencia entre las distintas etnias (judíos, italianos, armenios...) creando así un ambiente de tolerancia que era inexistente en el resto de ciudades que Amato había visitado.

²² (2009): La imprenta sirvió de vía de difusión de muchos saberes, incluyendo la Medicina.

²³ Para elaborar la información del testamento de Amato Lusitano y su paralelismo con el Juramento hipocrático se ha utilizado el artículo de: PÉREZ IBÁÑEZ, M^a J., "El juramento médico de Amato Lusitano" en A. ALDAMA et al. (eds.), La filología Latina hoy: actualización y perspectivas, Madrid –SELat- 1999, pp. 1205-1215.

seguimiento que es necesario hacer al paciente, es decir, pone de manifiesto que es un médico humano que está junto al paciente a lo largo de su enfermedad. Se trata, como afirma Pérez Ibáñez, de un ideal de médico que recoge toda su experiencia en el ejercicio de su profesión y en la práctica de sus ideales.

Debido a que este autor es judío, su juramento no solamente guarda relación con el *Corpus Hippocraticum*, sino que también toma ideas del *Talmud* judío en el que se impone la visita a los enfermos -idea que el Lusitano resalta en sus casos: la atención personalizada al paciente-. Así como también no dar venenos ni tratar a un paciente si otro médico se hace cargo de él o si se considera que el enfermo está hechizado.

El juramento de nuestro autor une tradición y su propia experiencia. Las coincidencias que guarda el juramento de Amato y el hipocrático comienza por jurar (lat. *Iuro*, gr. ὄμνυμι) y sigue afirmando lo que nunca ha hecho en el ejercicio de su profesión (dar venenos, alude al secreto profesional, etc.).

Aunque guarda muchas similitudes con el texto hipocrático hay distintas diferencias formales: en primer lugar, el texto hipocrático se escribe en primera persona que puede leerse como muchos “yo”, en contraposición a este, Amato hace un juramento personalizado que muestra que es una primera persona real; el texto hipocrático establece que no lo hará, debido a que la vida del Lusitano llega a su fin, afirma que no lo ha hecho; el hipocrático es atemporal, pero el Lusitano lo sitúa²⁴ en el año 5319 -*annus mundi*-, es decir, 1559 del calendario de la Natividad cristiano. Una diferencia remarcable, además de que el hipocrático comienza con una invocación a la divinidad de Asclepio, a Apolo y a todos los dioses, frente al del Lusitano que pone por testigo a Dios de que nunca ha cometido malas acciones e incluye la responsabilidad mundana en las acciones que llevan a cabo los hombres -diferencia con los griegos y romanos que pensaban que alabando a los dioses obtenían favores de ellos; esto es muestra de un cambio de pensamiento debido a que los autores pertenecen a épocas diferentes-. Otra de las diferencias que se consideran remarcables entre estos textos que guarda relación con la distinta época en la que estos autores viven es el manifiesto de que Amato considera que tiene que enseñar a sus discípulos, frente al texto hipocrático que considera que tiene que aludirse a la escuela médica y a los deberes del discípulo con el maestro.

²⁴ PÉREZ IBÁÑEZ (1999) afirma que la preferencia de la expresión del año según el calendario judío guarda relación con el rechazo que este autor tiene hacia el cristianismo en un determinado momento de su vida.

A modo de conclusión se puede afirmar, como hace Pérez Ibáñez, que aunque no se sepa el nivel de griego del autor debido a los paralelismos que guarda con el otro juramento, Amato es presentado como un médico humanista que diferencia entre el juramento y la ética que él ha decidido seguir a lo largo de su ejercicio como profesional, ya que, aunque jura por Dios, no quita responsabilidad al ser humano que ha desempeñado su trabajo, sino que el pueblo actúa como juez de las acciones que ha llevado a cabo.

EL GÉNERO: LAS *OBSERVATIONES* Y *CURATIONES*

Antes de presentar el texto que es objeto de este trabajo, es conveniente insertarlo en el género literario²⁵ al que pertenece.

Las *observationes* y *curationes* son géneros renacentistas escritos por los médicos del Renacimiento que decidían poner en relieve su trato con el paciente por encima de las discusiones teóricas entre sus contemporáneos. Se trata de dos trabajos clínicos prácticos que son el antecedente a la medicina experimental moderna.

Este género se origina en los textos hipocráticos, más en concreto en los libros I y II de las *Epidemias*, unas narraciones en prosa, escritas de manera sintética que empiezan con el nombre de paciente, no suele introducir antecedentes clínicos del paciente, describe el proceso de la enfermedad con sus síntomas y accidentes diarios hasta que el sujeto recobra la salud o muere, se puede resaltar que no se suele describir el tratamiento utilizado por el experto. Esta brevedad clínica se ve justificada porque Hipócrates quería servir de enseñanza para los lectores que estudiaran medicina. Según Laín Entralgo, los médicos de la ciudad griega de Cos, entre los que se puede resaltar a Polibio (siglo IV a.C.), establecieron los síntomas que los enfermos tenían cuando sufrían una patología, sin embargo, no hicieron clasificaciones nosográficas.

El siguiente autor que introduce *historiae morbi*, estos géneros es Galeno en *De praecognitione*, *De locis affectis*, *De methodo medendi* y en los comentarios a la obra hipocrática. Este autor procedente de Pérgamo incluyó en sus descripciones clínicas el sexo, la edad y el status social del enfermo, aspectos que no preocupaban tanto al médico de Cos; la inclusión de estos aspectos sobre el enfermo viene dado por la influencia de los postulados de Aristóteles. Estos relatos servían para hacer generalidades de los resultados obtenidos; de esta manera, este autor logró hacer una primera clasificación nosográfica que se basaba en géneros y especies que causaban la enfermedad.

²⁵ Para realizar este apartado se han utilizado los siguientes materiales: la página web del grupo de investigación *Speculum Medicinae*, el apartado que dedican los dos trabajos finales de máster citados anteriormente, un artículo de dos profesoras del equipo de investigación *Speculum Medicinae* y el libro de Laín Entralgo: <http://amatolusitano.uva.es/amato-lusitano-vida-obra/> (visitado por última vez 15/06/2020).

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, págs. 29- 37.

ACOSTA ARMAS, págs. 19- 27.

LAÍN ENTRALGO, P., *Historia de la medicina*, Salvat, Barcelona, 1978.

DE LA ROSA CUBO, C. y MARTÍN FERREIRA, A. I., “La sexualidad ambigua: Un caso clínico heterodoxo en la obra de Amato Lusitano”, Universidad de Valladolid, *eHumanista Conversos*, 2016.

No hay testimonios más cercanos a estos autores, ya que este género renace hasta la Edad Media occidental en el siglo XIII, momento en el que había médicos muy cualificados de manera teórica -puesto que se inspiraban en autoridades como Galeno, Hipócrates y autores árabes-, pero nulos en la práctica, ya que no tenían trato con el enfermo. Si el recién graduado quería tener trato con el enfermo, tenía que acompañar a médicos expertos que pertenecían al ámbito privado. Por esta razón, los médicos más experimentados escribían cartas de poca extensión que enviaban a sus compañeros de profesión para recoger sus terapias, tratamientos y diagnósticos con finalidad didáctica. Este es el origen uno de los géneros más representativos de la medicina escolástica, los *consilia*, el nuevo nombre que adoptaron las historias clínicas. Sin embargo, otros autores como Riesenbergh discuten que su origen no se encuentra en este siglo, sino en el Derecho de época republicana romana, es decir, los juristas hacían un documento en el que se exponían dictámenes sobre temas legales con un claro objetivo didáctico. Se considera que Taddeo Alderotti²⁶ (siglo XIII) fue el primer médico en adoptar este formato para sus labores médicas en la Universidad de Bolonia. Este autor, que era un gran comentador de Galeno, Hipócrates y Avicena -entre otras autoridades árabes-, conformó dos colecciones de *consilia* que sirvieron de modelo de este género literario y también fue el modelo que eligieron los escolásticos para sus aulas. Este autor provocó que en los siglos XIII y XIV se escribieran muchas obras y colecciones insertos en este género. El primer autor de esta época que lo hizo fue Arnaldo de Vilanova, tras él escribieron otros autores entre el siglo XIV y XV²⁷ como Gentile da Foligno, Mondino de Luzzi o Antonio Cermisone que dotaron a este género de madurez y popularidad.

Los *consilia* eran textos breves, tenían una estructura que podía variar según el autor, aunque todos ellos tenían un claro fin didáctico. Normalmente se toma el ejemplo de Bartolomeo Montagnana (†1470), autor que elaboró más este género. Según él, el género constaba de las siguientes partes: Título de la afección, primera *sectio* -la observación del paciente y exposición de su historial, se incluye en este apartado la descripción de los síntomas-, segunda *sectio* -espacio utilizado para el debate teórico apoyándose en las autoridades- y una fórmula final religiosa en la que el médico pide ayuda divina para que el paciente se sane, se

²⁶ LAÍN ENTRALGO determina que la *lección clínica*, es decir, la exposición de manera didáctica que un médico realizaba sobre su saber a sus alumnos ya se hacía en París en 1400 y mucho antes en Bolonia, donde enseñaba Taddeo Alderotti (pág. 313).

²⁷ LAÍN ENTRALGO afirma que en esta época se quería descubrir lo que no se conocía (pág. 310).

recurre también a la fórmula *ad laudem Dei (omnipotentis). Amen*. Aunque esta parte puede eliminarse.

Aunque la estructura de Montagnana sea la que se suele poner de ejemplo, existieron otros, tal y como detallan Agrimi y Crisciani, ya que para ellos hay tres partes (*casus* -enfermedad y detalles de la vida del paciente-, *dieta* y *cura* -espacio dedicado a reflejar la terapia-).

El género de los *consilia* perdura hasta el Renacimiento, aunque con una serie de configuraciones que crearán un nuevo género literario médico entre los siglos XV-XVI. En este momento, profesores como Giambattista da Monte (1498-1551) priorizan la práctica y la observación clínica sobre la teoría. Este cambio, el desarrollo de la cirugía y de nuevos fármacos, acarrea una innovación en el ámbito médico. Este creciente desarrollo lleva consigo un cuestionamiento de la *auctoritas* de los antiguos, por lo que se retoman estos textos y se decide hacer una traducción y un comentario correcto. Por último, un cambio que lleva a que el género conceda importancia a la *observatio* es la investigación sobre la anatomía humana, realizado por autores como Vesalio²⁸. Todas estas transformaciones que sufre el género de los *consilia* provocan que evolucione a las *observationes*, género influido por la *observatio* y por los *experimenta* -fármacos prescritos para el paciente- desarrollados en la Alta Edad Media. Es decir, las recetas médicas se reinventaban (la farmacología unía la receta -*experimenta*- y la fórmula de los autores antiguos) pero no dejaban de lado ni contradecían los conocimientos que ya habían establecido las *auctoritates*. De esta manera, cuando un médico se encargaba de la cura de un paciente, unía las dos vías, la antigua y las innovaciones de la época.

De esta manera se puede apreciar que las *curationes* y *observationes* renacentistas no solamente provienen de los *consilia* medievales, sino que los *experimenta* y la *observatio* tienen su papel en la evolución del género.

La diferencia entre *consilia*, *observatio* y *experimenta* reside en que los *consilia* son consejos que intentan acercar la práctica al conocimiento teórico, en los *experimenta* el caso era secundario, como en los *consilia*, ya que solamente servía para demostrar que el tratamiento había sido efectivo. Frente a estos, el género literario de las *observationes* se originó a mediados del siglo XVI, creciendo y siendo una fuente fundamental en el conocimiento del

²⁸ PÉREZ IBÁÑEZ (2009): afirma que tanto Vesalio (iniciador de la anatomía moderna) critica los errores de Galeno -hecho que muestra la crítica a los modelos de los autores antiguos (Cf. ACOSTA ARMAS, E.) debido a la evolución de la ciencia y a la actualización de los conocimientos de la época- y expresa sus conocimientos en latín, como Celso, que, aunque no es médico, ofrece un modelo lingüístico refinado.

siglo XVIII. Este método era nuevo porque destacaba la observación y la experiencia del médico sin abandonar las aportaciones de las autoridades y las reflexiones sobre la enfermedad. Los rasgos que diferencian a este género de las anteriores son tres características: En primer lugar, se encuentra separado²⁹ la descripción clínica del enfermo y la reflexión sobre el diagnóstico y sobre el tratamiento; en segundo lugar, es fundamental la historia clínica del enfermo y la descripción de sus síntomas y por último, el relato se cierra como lo hacía Hipócrates, haciendo alusión a la vuelta a la salud o a la muerte del paciente, mientras que los *consilia* terminaban con una invocación a la divinidad, como se ha expuesto.

La obra de nuestro autor, las *Curationum medicinalium centuriae VII*³⁰ (1551-1564)³¹ se encuentran insertas en el género de las *observationes* renacentistas; sus *curationes* alcanzan mucha popularidad³², aunque el Lusitano no es el creador de este género, ya que médicos como Antonio Musa Brassavola enseñaban a sus alumnos a través de *observationes*.

Autores como Pomata consideran que Amato decidió publicar las *Curationes* por el ambiente que respiró en Ferrara, lugar en el que casi es profesor de esa Universidad. Parece que, al principio, los docentes no le daban importancia a que el conocimiento estuviera escrito, pero tras Amato se publicaron muchos escritos que demostraban su experiencia. El éxito de Amato no se quedó solamente en su época, sino que siguió con el paso del tiempo debido a que unía la tradición anterior de los *consilia* y *experimenta*, pero dotaba a cada caso de un enfoque único que iluminaba la entidad del paciente.

El ejemplo de Amato, tras publicar la primera *Centuria*, fue seguido por autores como Rembert Dodoens, François Valleriola y Peter van Foreest, de esta manera, a mediados del siglo XVI es el período de desarrollo y auge de la *observatio* en el ámbito de la medicina clínica, siendo el germen de la medicina experimental moderna, como se ha expuesto antes.

²⁹ Estas secciones en el siglo XVI se diferencian en *curatio* y *scholium*.

³⁰ La obra de Amato son siete volúmenes que se editan entre los años 1551- 1564; cada volumen contiene cien casos clínicos -salvo el primero que contiene 101- con distinta extensión y pretensiones, pero con una disposición similar. En estas *curationes*

³¹ Según afirma LAÍN ENTRALGO, (pág. 309-320), el triunfo de la clínica del siglo XVI al XVIII viene dada por la exploración empírica sensible, es decir, por el trato con el paciente.

³² ACOSTA ARMAS afirma que primera obra impresa en la que se refleja el desarrollo de este género y resalta la importancia de que Amato prestó mucha atención para contar tanto el caso como su observación. Dando lugar a una obra plenamente didáctica. Además, en comparación con los *consilia*, el Lusitano suele dar muchos datos de la vida personal del paciente (sexo, edad, *status*), recogidos en la *curatio*, pero sin olvidar las discusiones teóricas que se recogían en los *scholia* (pág. 24-25)

SIGLA. LA PRESENTE EDICIÓN

Este trabajo tiene como finalidad hacer la primera edición de la *curatio* 5.95 de Amato Lusitano que se presentará a continuación. El primer paso para realizar esta labor ha sido localizar y cotejar todas las versiones existentes -un total de siete- de este texto exceptuando la última, fechada en el año 1653 y realizada por Francesco Storti, debido a que no ha sido posible consultarla por motivos sanitarios impuestos por la pandemia actual impuesta por la Covid-19, aunque esta edición parece que no hace grandes aportaciones.

El texto que se ha tomado como base para esta *curatio* que trata sobre el gigante de Pésaro es la *editio princeps* de 1560 (Venecia), es decir, se ha tomado como base el texto más cercano al momento en el que el autor vive y posteriormente se ha pasado a compararla con las cinco versiones existentes.

Las siglas de las versiones cotejadas se muestran en las siglas de aparato crítico, se desarrollan de la siguiente manera³³:

V=*Curationum medicinalium Amati Lusitani medici physici praestantissimi Centuriae duae, quinta videlicet et sexta*, Venecia, V. Valgrisi, 1560.

L = *Amati Lusitani medici physici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae duae, quinta et sexta*, León, G. Rovillé, 1564.

W= *Curationum medicinalium Amati Lusitani medici physici praestantissimi tomus secundus continens centurias tres, quintam videlicet, sextam ac septimam, non antea impressam*, Venecia, V. Valgrisi, 1566.

D = *Amati Lusitani medici physici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae duae, quinta et sexta*, León, G. Rouillé, 1576.

S = *Amati Lusitani doctoris medici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae septem, varia multiplicque rerum cognitione refertae et in hac ultima editione recognitae et valde correctae*, Burdeos, G. Vernoy, 1620.

M = *Amati Lusitani summi doctoris medici Curationum medicinalium centuriae septem, ab omni sirdium suspicione expurgatae*, Barcelona, S. Matevad y J. Matevad, 1628.

Se ha omitido la edición de 1580 de manera consciente, ya que es un *codex descriptus* de la versión de 1576.

³³ Obtenido del proyecto de investigación del grupo reconocido *Speculum Medicinae* de la Universidad de Valladolid: <http://amatolusitano.uva.es/ediciones-de-las-centuriae/centuria-5/> (visitado por última vez 16/06/2020).

Para la edición del texto se han seguido las normas del español en el uso de mayúsculas y minúsculas -que no es necesario que coincidan entre estas lenguas-, salvo en los gentilicios, que en latín siempre se escriben con mayúscula³⁴. Los signos de puntuación también siguen las normas de la RAE. Las abreviaturas paleográficas se han desarrollado en el texto para aportar una mayor claridad a la lectura.

Se ha decidido que en el aparato crítico se reflejen tanto posibles errores de copia y variantes como las distintas lecturas que no serían propias del latín clásico, así, se ha elegido siempre la lectura clásica del diptongo *ae* en lugar de la *ę*, también se ha tomado la lectura clásica de *namque* en lugar de *nanque*, como parece en otras versiones.

Se distingue entre *u/v* para mayor comodidad del lector moderno; no así entre *i/j*, siguiendo la tónica de las ediciones modernas al uso.

En este mismo espacio también se ha anotado que en algunas versiones hay contenido censurado que evidentemente está realizada por una mano posterior, como se explicará más adelante.

Se ha empleado la cursiva para el título de la *curatio*, pero no para el resto del texto. Los números, tanto la edad del paciente como el número empleado para distinguir al gobernante se han mantenido escritos en el texto latino, no han sido abreviados por razones estilísticas, aunque en castellano para el título del mandatario sí que se ha escrito como se escribe en la actualidad, con números romanos, por ejemplo, Felipe V.

Se presenta la primera traducción al castellano, buscando respetar la fidelidad al texto latino, pero haciendo una lectura que resulte atractiva y comprensible al lector. Con la finalidad de ayudar a la comprensión del texto se ha decidido introducir notas a pie de página que explican las medidas³⁵ para que el lector pueda reflexionar sobre la descripción que el Lusitano hace de las dimensiones de este hombre.

³⁴ Cf. DILAGE.

³⁵ Para establecer las unidades de medida se ha utilizado:
Para el codo, el dedo, el punto: PASTOR, L., *Unidades de medida*, 2012.

CURATIO 5. 95, EL GIGANTE DE PÉSARO

1. Edición y traducción del texto

*Curatio nonagesimoquinta, in qua agitur de gigante Senogalliae nato,
crura tumefacta ad summum cum ulceribus habente.*

Homo ingentis magnitudinis, ita ut gigas ab omnibus dicatur, et merito, quia communis hominis staturam cubito excederet, nam eius manus, hoc est, ab initio metacarpiis ad apicem unguium, dimidium cubitum, dempto digito altero, latitudinis continet, quin et eius pes calapodio viginti continente punctos, clauditur, dentes triginta duos habet, sexdecim pro ordine, et eos quidem ingentes, sed raros separatosve, reliquave iis citatis proportionata putato, nam, ut de viribus dicam, hic salmam tritici Senogalliae sexcentas parvas libras continentem ex terra elevat, et eam suis imponit humeris eamque ferens sine labore incedit.

Caeterum hic, cum Senogalliae, ubi forte natus est, aetatis suae vigesimo anno male haberet, contigit ut Guidus Ubaldus secundus, Illustrissimus Urbini Dux quartus, qui, ut est princeps omnium virtutum genere ornatus, ita regnum suum magna cum iustitia substinet eoque non raro per eum transcurrit, ut cuique petenti de iure audiat et quod unicuique debetur tribuat, in Senogalliam veniret et hominem tam vastae magnitudinis cerneret, et forte eo tempore male habentem, pietate ac misericordia, peripatetica virtute summa commotus eum Pisaurum deferri curavit, ut ibi omnia pernecessaria illi in promptu essent ab optimisque medicis curaretur. Ulcera nanque cum pedum ingenti tumefactione patiebatur.

Qui ad sanitatem restitutus fuerit ignoro, brevi nanque tunc discessimus a Pisauo. Eius nanque curam habebant Marcus medicus doctus et Abraamus Aloya Lusitanus Iudaeus, Pisauri ex conducto chirurgus. Nobis autem satis est hominis gigantis nostrae tempestatis memoriam fecisse.

6 metacarpii: metacarpiis V • 10 reliquave: reliquavero S • 16 subsitet: sustinet L D S M • 17 transcurrit: trascurrit L • 18 vastae: vestae M • 19 pietate ac misericordia, peripatetica virtute summa commotus: pietate ac misericordia commotus L S *manu sua del Censor* | pietate ac misericordia summa commotus M • 22 qui ad sanitatem: qui utrum ad sanitatem L | qui an ad sanitatem W | qui utrum ad sanitatem D S M || namque: nanque V L W D M • 24 Iudaeus: Iudæus V || nanque: namque S || Abraamus: Abrahamus M •

*Curación nonagésima quinta, en la que se trata de un gigante nacido en Senigallia,
que tenía las piernas inflamadas en grado sumo y con úlceras.*

Un hombre de tales dimensiones que todos consideraban un gigante, y con razón, porque superaba en un codo la estatura de un hombre común, pues su mano, es decir, desde el inicio del metacarpo hasta la punta de las uñas medía medio codo³⁶, de ancho quitando un dedo³⁷, su pie se encerraba en un zueco³⁸ que medía veinte puntos³⁹, tenía treinta y dos dientes, dieciséis por fila, y desde luego inmensos, pero poco apretados o separados, y, en cuanto al resto, excepto lo mencionado, todo podía considerarse proporcionado, y también, por hablar de sus fuerzas, levantaba desde el suelo una salma⁴⁰ que contiene seiscientas pequeñas libras⁴¹ y la colocaba sobre sus hombros y caminaba llevándola sin esfuerzo.

Por lo demás este, en Senigallia, donde quizá había nacido, al cumplir veinte años empezó a encontrarse mal y sucedió que Guidobaldo II, el ilustrísimo cuarto duque de Urbino, quien, como gobernante dotado de todo tipo de virtudes, así gobierna su reino y con un gran sentido de la justicia, y por eso no es raro que lo recorra para escuchar a todo el que reclama sobre un derecho y para conceder a cada cual lo que se merece, llegó a Senigallia y vio a este hombre de tan grandes dimensiones y, conmovido por su grandísima virtud peripatética, por su piedad y su misericordia, se ocupó de que se lo llevaran a Pésaro, puesto que dio la casualidad de que en ese momento se encontraba enfermo, para que allí tuviera todo lo que fuera necesario y fuera curado por los mejores médicos. Pues sufría úlceras con una enorme hinchazón de los pies.

Desconozco si recobró la salud, pues entonces al poco tiempo nos fuimos de Pésaro. En efecto se ocupaban de su curación Marco, un médico experto, y el judío Abraham Aloya Lusitano, cirujano de partido de Pésaro. Para nosotros es suficiente haber dejado constancia de la existencia de este gigante de nuestra época.

³⁶ Véase DE LA CUADRA BLANCO, J. R. “Génesis de las medidas del Escorial y la cuestión del codo bíblico”, *El Escorial: arte ciencia y matemáticas*, Ministerio de educación, Madrid, 2009, págs. 181-234: El codo era una unidad de medida empleada por muchas culturas; prácticamente en todas era la distancia entre el codo y el final de la mano abierta (codo real) o con el puño cerrado (codo vulgar). En este caso, según la descripción que hace el autor, se trata del codo real. En función del origen, la medida del codo variaba: el codo común (utilizado en Castilla) medía 41, 8 cm y el codo mayor (utilizado por moriscos) 83,87 cm.

³⁷ Como explica Luis Pastor, un dedo es 1/16 de pie que equivale a 1/48 vara o a 1,7414 cm.

³⁸ *Calapodium* es término medieval de origen griego (Gal. De sanitate tuenda 5.11 [ed. de Kühn 6.364]). Cf. MLW s.v. *calopodia*: *Sicuti enim fieri no potest, ut unum calceamentum ad omnes homines sutor accomodet, ita nec medicus unam omnibus vitae speciem, quae conducatur.*

Calapolium se refiere tanto a la horma de madera con la que se hacían los zapatos, como a los zuecos de madera que usaban los campesinos.

³⁹ Amato se refiere al punto de zapatero, ya que hace alusión a los pies. Como afirma PASTOR, L., *Unidades de medida*, 2012: Esta medida se utilizaba para la venta y fabricación de calzado, es decir, para medir la longitud interior de la pieza que formaba cada par; se trata de la distancia que hay entre las dos rayas del cartabón de los zapatos y que equivale a 2/3 partes de un cm.

⁴⁰ La salma es una medida de capacidad utilizada en Italia antes de la adopción del sistema métrico decimal; una salma equivalía a 0, 872 hl. Los datos sobre la salma se han obtenido de: LEVI, G., *Microhistorias*, pág. 119. <https://books.google.es/books?id=oirKDwAAQBAJ&pg=PA119&lpg=PA119&dq=salma+medida+de+capacidad+italia&source=bl&ots=7pnMJo9-1&sig=ACfU3U3YQLMkoZO999UsCjKXKO4YRUmUbw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiumI-AxKzpAhUQDxOKHaqaDqoQ6AEwAXoECAkQAO#v=onepage&q=salma%20&f=false> (visitado por última vez: 11/05/2020).

⁴¹ La libra, según Luis Pastor, es una medida de peso equivalente a 460 gr. La libra médica tiene una equivalencia de 345,069 gr. Libra de aceite 1/25 de arroba o 0,50252 litros.

2. Comentario:

a) La estructura del caso:

En primer lugar, el Lusitano comienza el caso con un título que sirve de síntesis para saber el tema del caso: un hombre de dimensiones no corrientes que tiene úlceras en los pies.

En segundo lugar, nuestro autor menciona la edad del paciente, lo describe y alude a la localización.

En tercer lugar, alude y alaba al gobernante de la zona, es decir, al duque de Urbino, que se tratará posteriormente ya que se considera que tiene gran relevancia en la vida de Amato y es la parte central del relato.

Por último, retoma el caso. El final lo deja sin cerrar, no sabe si se sana o muere, ya que Amato no lo trata, sino que actúa como un notario clínico, es decir, quiere anotar los casos con una clara intención curiosa y didáctica, que caracteriza el género literario en el que se inserta su obra.

Normalmente, el Lusitano introduce en sus casos escolios que en este texto no hay; los *scholia*⁴² son apartados característicos del género de las centurias en los que se evocan fuentes clásicas. La razón de que en esta *curatio* no haya *scholia* es porque no hay precedentes en las fuentes médicas, es decir, se trata del primer caso de gigantismo descrito de manera clínica en Europa.

b) Aspectos para comentar:

Amato para describir las dimensiones del gigante alude a unidades de medida para facilitar que el lector pueda hacerse una idea de las enormes dimensiones de este hombre. Debido a que estas medidas ya han sido indicadas en el texto, se pasa a hacer referencia a aquellos elementos de la narración del caso que se han considerado más llamativos.

Haciendo una visión general del relato, se puede apreciar que el Lusitano utiliza un léxico corriente que no dificulta la comprensión del mismo, además de ser muy preciso en las descripciones, razón por la que utiliza unidades de medida.

⁴² En estos *scholia* Amato hace reflexiones teóricas, alude a autores antiguos, medievales e incluso coetáneos y lleva a cabo discusiones teórico-prácticas.

El calapodio⁴³, traducido como “zueco”, es la horma⁴⁴ del zapato, es decir, el molde con forma de pie utilizado por los zapateros para hacer los zapatos, pero este término también era utilizado por la gente humilde que habitaba en el campo para designar el tipo de zuecos de madera para el trabajo en los huertos.

También había un refrán que decía que no todos tenemos la misma horma del zapato:

quae pro pedum magnitudine necessario variatur ne omnibus ex eodem calapodio formentur calcei, quia esset monstruosum omnes pedes calceare uno calceo au una calcei forma, aut magnitudine sola aut, differentia calceorum.

Actualmente hay dichos españoles que hacen referencia a la horma del zapato, por ejemplo: “encontrarse/dar con la horma de tu zapato”, para decir que “encontramos a alguien que nos complementa”.

Al final del texto, el autor introduce en el texto el concepto de *ex conducto chirurgus*⁴⁵, es decir, lo que se conoce en Castilla como un cirujano de partido: médicos de una localidad con sueldo público, no eran ni privados ni de pago, como era el Lusitano.

Tras la descripción de las dimensiones del gigante, Amato da información sobre la localización, afirma que los dos, tanto el gigante como él, están en Senigalia⁴⁶, un municipio italiano que se encuentra en la provincia de Ancona. Este caso lo escribe en la época en la que nuestro autor llega a esta ciudad, hacia 1547, momento a partir del que realizó sus viajes por Italia como médico, pero de manera repentina tiene que huir de Ancona a Pésaro⁴⁷ debido a las persecuciones que encabeza el Papa Pablo IV. A pesar de que Amato solamente estuviera poco

⁴³ Este término y el refrán están extraídos de DE LLERA, M., *Opera medica*, en la parte de III de *Methodi medendi Gal. expositio* (pág. 287).

Obtenido de: https://books.google.es/books?id=7L8t44bFqG8C&pg=PA287&dq=calapodium&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj d9oGQtv7oAhVFy6QKHd_TCmAQ6AEIUTAE#v=onepage&q=calapodium&f=false (visitado por última vez: 11/05/2020).

⁴⁴ En la *Centuria* 1.60 utiliza ese término como refrán.

⁴⁵ Para ver la definición de cirujano de partido, véase: HOTMANI, F. *Iurisconsulti*, XXVII, págs.131-132 (siglo XVI).

https://books.google.es/books?id=ebENb-xj2GAC&pg=PR4-IA1&dq=publice+conducto&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwilxfv3t_7oAhUNKewKHUwJBdYQ6AEIbjAI#v=onepage&q=publice%20conducto&f=false (visitado por última vez 13/05/2020).

⁴⁶ Localización de Senigalia: <http://www.comuni-italiani.it/042/045/> (visitado por última vez: 12/05/2020).

⁴⁷ Las ciudades de Pésaro y Senigalia, en las que reside y ejerce como médico el autor, se encuentran en la costa del Adriático actualmente a una corta distancia, por lo tanto, la inclusión de esta ciudad en el *iter* del autor es plausible.

tiempo en esta ciudad⁴⁸ (la estancia de Amato en Pésaro se produce entre los años 1555-1558), es de vital importancia para el caso clínico que se trata en el presente trabajo, ya que permite localizar la escritura del caso en un intervalo de años de la vida del autor bastante preciso.

Amato alude a un personaje histórico⁴⁹: el duque Guidobaldo II della Rovere⁵⁰ (1524-1574), el cuarto duque de Urbino, sucesor de Francesco⁵¹ María tras la muerte de este en 1538. Su nombre era Guido Ubaldo Feltri; este duque de Urbino se pone de parte del rey (Felipe II ⁵²) aceptando tanto sus aliados como sus enemigos, salvo de la religión -los Papas y de la Sede Apostólica- a cambio de una gran cantidad de condiciones.

Fue un prefecto de Roma, desempeñó varios puestos en la dirección de tropas entre las que se destacan las siguientes: estuvo al mando del ejército de Venecia como general (2 de julio de 1546), también estuvo al frente de tropas eclesiásticas por el Papa Julio II (1553-1557) y estuvo al frente de las tropas españolas en Italia⁵³; en 1560 realizó gestiones para que su hermano decidiera unirse al servicio de Felipe II. Los duques de Urbino poseían una gran y poderosa corte, siendo uno de los principales mecenas del Renacimiento; en su corte⁵⁴ se desarrolló “El cortesano” de B. Castiglione. Guidobaldo II por sus méritos fue galardonado en 1561 por el rey (Felipe II) con el collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

La Orden del Toisón de Oro⁵⁵ es la distinción más alta que puede otorgar el rey de España, la creó en el siglo XV Felipe el Bueno (1396- 1467) para conmemorar su matrimonio

⁴⁸ La información sobre la estancia de Amato en Ancona y Pésaro se toma de la vida de Amato expuesta *supra*.

⁴⁹ La inclusión de esta figura es un elemento de *realia* de su época. La inclusión de estos elementos es habitual en la obra del Lusitano, es decir, incluye en sus obras temas biográficos, económicos, religiosos, políticos, sociales, etc. que ayudan a crear una imagen de la época del autor.

⁵⁰ Datos sobre el duque de Urbino obtenidos de:

<http://dbe.rah.es/biografias/60857/guidobaldo-ii-della-rovere> (visitado por última vez: 10/05/2020).

DE VERZOSA Y PONCE DE LEÓN, J., *Anales del reinado de Felipe II*, ed. José M^a Maestre Maestre, Alcañiz-Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2022, p. 5, 1-10 año de 1558 (pág. 75)

Cf. MAGDALENO, R., *Estados pequeños de Italia (siglos XVI-XVIII)*, Archivo General de Simancas, Valladolid 1978, p. 58.

⁵¹ Federico de Montefeltro tuvo a Guidobaldo de Montefeltro, que fue padre adoptivo y tío de Francesco Maria della Rovere di Senigallia, padre de nuestro duque. Francesco fue un condottiero famoso, luchó frente a los turcos y con los Borgia, se le comparó con Fabio Máximo, Camilo, Alejandro, etc. Murió en Pesaro en 1538.

⁵² Había firmado la capitulación para servir a Felipe II en 1558.

⁵³ Desde el año 962 hasta el año 1806, Italia está dentro del Sacro Imperio Romano, por lo tanto, los emperadores eran también los reyes que gobiernan este territorio.

⁵⁴ Para obtener más información sobre su corte, véase:

<https://www.aparences.net/es/arte-y-mecenazgo/el-mecenazgo-en-urbino/la-corte-de-urbino-y-guidobaldo-da-montefeltro/> (visitado por última vez 20/06/2020).

<https://www.aparences.net/es/arte-y-mecenazgo/el-mecenazgo-en-urbino/armas-y-letras-urbino-bajo-federico-da-montefeltro/> (visitado por última vez 20/06/2020).

⁵⁵ Sobre la Orden del Toisón de Oro, véase: https://www.abc.es/historia/abci-orden-toison-vellocino-jason-collar-perdido-moscu-201801191527_noticia.html (visitado por última vez 09/05/2020).

con Isabel de Avis, hija del rey de Portugal; la forma que tiene es la del carnero dorado que recuerda al mito de Jasón y el vellocino de oro. El soberano de Borgoña era el que nombraba a los caballeros que merecían entrar en esta orden, cuyo requisito para formar parte de ella era ser un noble o un monarca que hubiera ayudado a luchar contra los otomanos o a devolver la libertad a los Santos Lugares. Posteriormente, cuando se produce el matrimonio entre la casa de Habsburgo y la casa de Borgoña, el que estuvo al frente de la Orden fue Maximiliano de Austria y de él llegó a manos de su nieto, Carlos V, y, por lo tanto, se encuentra en poder español hasta la actualidad, momento en el que los reyes de España han seguido entregando esta distinción (por ejemplo, La reina Isabel de Inglaterra, Nicolas Sarkozy o Adolfo Suárez fueron galardonados con este signo).

Amato introduce en el texto una alabanza sobre la persona del duque de Urbino, el regente de Pésaro en ese momento, sin embargo, en las versiones de 1564 y 1620, parte de estas palabras se encuentran censuradas, como se ha señalado en el aparato crítico. Un elemento que no ha de olvidarse al tratar esta alabanza es que a pesar de que el Lusitano alabe a este gran hombre, la realidad posterior es que Amato tiene que huir de sus tierras debido al cambio de política que este duque decide tomar.

El Lusitano vivió en una época en la que la Inquisición⁵⁶ que empezó a tener más influencia en el sur de Europa (La inquisición⁵⁷ se estableció en España en 1478, en Portugal en 1536 y en Roma en 1542, lugar en el que tuvo mucha actividad). Al principio, todas las *Centuriae* fueron censuradas y posteriormente algunas fueron autorizadas con algunas expurgaciones. Como afirman Isilda Rodrigues y Carlos Fiolhais, los trabajos de Amato en Portugal en el año 1581 tenían permitida la circulación siempre y cuando estuvieran purgados en algunas partes. Posteriormente, en 1624, los trabajos de Amato sufrieron una censura más estricta, ya que estaban incluidos en el *Index auctorum damnatae memoriae*. Normalmente el contenido que se censura tiene como tema la reproducción humana -ámbito sexual⁵⁸ y ginecología-.

⁵⁶ Para tratar el tema de la censura en Amato se ha tomado el artículo de RODRIGUES, I. y FIOLHAIS, C. “La censura inquisitorial en las Centurias de *Amatus Lusitanus*”, *Asclepio*, 2018, Vol 70, N° 2. Obtenido de: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/786> (visitado por última vez 20/06/2020).

⁵⁷ RODRIGUES, I. y FIOLHAIS, C. afirman que el trabajo llevado a cabo por la Inquisición no era científico, sino teológico, moral y filosófico.

⁵⁸ Según RODRIGUES, I. y FIOLHAIS, C., un caso de nuestro autor que ha sido objeto de censura es Cent. II, XVIII.

El contenido que censuran⁵⁹ es *peripatetica virtute suma*, que hace alusión a las virtudes que tiene un buen gobernante, por lo tanto, Amato ha sido lector y, por ello, recoge ideas de algunos de los autores clásicos que se citan a continuación:

Aristóteles⁶⁰ (384 -322 a. C.), en *La Política*, propone que un buen gobernante debe mostrar su virtuosidad tanto en la vida pública como en la privada. Para Aristóteles estas virtudes de un gobernante son las que garantizan un buen gobierno apoyado por un buen líder. Aristóteles subraya que ese buen líder -puede ser uno, pocos o la mayoría- debe buscar el bien del interés y bienestar común para buscar la felicidad de la totalidad de la comunidad. Para él, la persona que sepa manejar bien los quehaceres y los deberes es el que debe gobernar. Las cualidades personales de este son: buen comportamiento, justo, prudente, moderado, inteligente y temperante. Para este autor, hay una conexión entre virtud y felicidad⁶¹ que hace posible la buena marcha de la *polis*, que también busca la felicidad. El gobernante intentará que todos sus súbditos sean virtuosos, por esta razón, el gobernante buscará su propia felicidad y la de la comunidad.

Así, el gobernante que propone Aristóteles es un hombre virtuoso (*ἀριστός*) con virtudes que están relacionadas con el gobierno: un gobernante no puede ser joven porque no posee experiencia, por lo que el dirigente tiene que ser un hombre capaz de gobernar sus pasiones y apetitos, maduro de carácter y con experiencia, ha de ser un hombre sabio que tenga buena disposición, es decir, tiene que ser un hombre más equitativo que legal y también ha de ser prudente. Un hombre que posee prudencia (tanto legislativa como política), según Aristóteles, es capaz de elegir entre lo que es bueno y lo que es malo para la comunidad. Por lo tanto, para Aristóteles, un gobernante justo posee todas las virtudes, es decir, la justicia engloba todas las virtudes.

Platón (427-347 a. C.) afirma en *La República* que el individuo y el Estado necesitan que su conducta la dirija la justicia, es decir, según la idea de virtud, que es la idea de

⁵⁹ La censura que se lleva a cabo es cristiana, debido a que el censor piensa que el buen gobernante no tiene que seguir las ideas que muestran los autores paganos. Es decir, para el censor el gobernante no tenía que ser pagano, ni peripatético ni platónico, sino cristiano.

⁶⁰ Sobre la concepción del buen gobernante para Aristóteles: CADAVID, I. “Una posición política desde el *ergón*. el gobernante virtuoso según Aristóteles”, *Ars Boni et Aequi*, año 8, nº 1, págs.. 265- 285, 18 de enero de 2011. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3807086> (visitado por última vez 10/05/2020).

⁶¹ Aristóteles afirma que el que es virtuoso, es feliz y el que es feliz tiene que ser virtuoso. Sobre la virtud aristotélica, véase: GARCÉS GIRALDO, L. F. “la Virtud aristotélica como camino De excelencia humana y las acciones para alcanzarla”, *Discusiones Filosóficas*, Año 16 Nº 27, julio – diciembre 2015. pp. 127 – 146.

Obtenido de: <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v16n27/v16n27a08.pdf> (visitado por última vez 10/05/2020).

bien, origen de la felicidad pública y privada. Para Platón, la mejor sociedad es aquella que se subordina a la moral. Platón reflexiona sobre la necesidad de que haya una cooperación entre hombres en la sociedad, es decir, los hombres tienen que dividirse el trabajo para la buena marcha de la sociedad.

La sociedad⁶² que propone Platón es una pirámide en cuya cumbre se encuentra el gobernante⁶³, que para Platón es el mejor hombre entre todos y de mayor en edad, de ahí su sabiduría, es decir, para él, la persona que tiene que estar en la cabeza del Estado es el filósofo, el que considera que es el mejor ciudadano. El gobernante-filósofo⁶⁴ conoce realmente el mundo de las ideas, posee un alma noble, tiene facilidad para aprender y ha demostrado ser fiel al Estado.

Para Platón, un buen gobernante debe poseer templanza⁶⁵, es decir, tiene que dominarse a sí mismo por encima de sus deseos, tiene que tener valor y prudencia y debe de tener una buena disposición, subordinándose al conjunto, para desempeñar su función.

Jenofonte (431 a. C. - 354 a. C.) en su obra *Ciropeia*⁶⁶ muestra a un gobernante-soldado⁶⁷ idealizado, justo y capaz⁶⁸ de gobernar sobre un gran territorio⁶⁹ tanto por sus cualidades innatas (generoso⁷⁰, prudente, como por la educación que ha recibido (παιδεία). Este

⁶² Sobre la división de la sociedad según Platón, consúltese la introducción hecha por Manuel Fernández-Galiano. Obtenido de: <https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon,Republica.pdf> (visitado por última vez 07/05/2020).

⁶³ PLATÓN, *La República*, 343 b: compara al gobernante con un pastor que tiene que guiar a sus ovejas, es decir, a su pueblo. Afirma que el pueblo tiene que servir al gobernante.

⁶⁴ PLATÓN, 474 b: Sobre el gobernante-filósofo, en el pasaje 475 b se alude al saber que debe tener el gobernante. Platón por primera vez llama a los gobernantes reyes en 543 b.

En Roma, los gobernantes filósofos tuvieron mucha fama, como, por ejemplo, Marco Aurelio.

⁶⁵ PLATÓN, 431e y 432 a. Platón demuestra que cada clase social tiene una cualidad: el pueblo está dotado de templanza, los guardianes poseen templanza y valor y el gobernante posee las anteriores y es el único que está dotado de prudencia, pero ellos además de gobernar, son los jueces de los procesos (433 e).

En contraposición con esta clasificación por clases hecha por Platón, Jenofonte afirma (págs. 80-86) que había una clase de niños, cuyos jefes eran los ancianos, una clase de adultos y la clase de los ancianos. El papel que desempeñan los ancianos es el de jueces y elección de los cargos públicos.

⁶⁶ JENOFONTE, *Ciropeia* (trad. Ana Vegas Sansalvador), Madrid, Gredos, 1987.

⁶⁷ Aquiles es un jefe humano (su cólera es muestra de ello) cuya faceta más llamativa es la guerra, tal y como lo muestra Homero.

⁶⁸ JENOFONTE, pág. 71-72: sigue la metáfora de Platón: “gobernantes son los boyeros de sus bueyes, los yegüeros de sus caballos y que todos los que reciben el nombre de pastores podrían también ser considerados razonablemente gobernantes de los animales a cuyo cuidado está”.

⁶⁹ JENOFONTE, pág. 72-73: sobre el territorio que logró gobernar Ciro: se extiende desde Asia (territorios obtenidos por herencia), sometió a muchos pueblos (p. ej.: asirios, árabes, capadocios, carios, lidios, fenicios, magadias, indios, cilicios, babilonios o los griegos que habitaban en Asia).

⁷⁰ JENOFONTE, pág. 77-78: Sobre la generosidad de Ciro: el autor afirma que las canciones aluden a las cualidades de este gobernante: “era muy bien parecido y muy generoso de corazón, muy amante del estudio y muy ávido de gloria, hasta el punto de soportar toda fatiga y de afrontar todo peligro con tal de recibir alabanzas.”

autor muestra que ya Ciro⁷¹ tenía la costumbre de caminar por sus tierras y demostrar que él quería al pueblo, basándose no en el miedo, sino en la bondad y el amor. Crisantas⁷² afirma que el pueblo de manera libre, ya que no son esclavos, tiene que seguir al dirigente para poder lograr el éxito y para conservar lo necesario. El gobernante es como un padre que les proporciona los bienes necesarios y, además, les da su protección a cambio de una obediencia⁷³ que es voluntaria.

Se puede establecer un paralelismo con Cicerón (106-43 a.C.), ya que en su obra *De officiis*⁷⁴ afirma que la primera de todas las virtudes es la sabiduría; esta obra la escribe para dar a su hijo Marco y a todos aquellos que quisieran llevar a cabo el *cursus honorum* una serie de consejos éticos y políticos para que tengan una conducta adecuada, ya que el año 44 a.C. fue muy convulso y pudo sentir la inestabilidad política de Roma tras el asesinato y conjuración de César. A pesar de esta situación, a partir del año 44 a.C. empieza a escribir esta obra. La estela que decide seguir para exponer sus ideas es la estoica -sirviéndose de las ideas de, por ejemplo, Posidonio y Panecio-, cuyas principales virtudes son la sabiduría, la justicia, la magnanimidad y la corrección; se aleja de esta doctrina para adornar su *sermo* con la retórica, dando así más fuerza a sus argumentos y aumentando su capacidad persuasiva. Para Cicerón lo útil y lo honorable coinciden, se trata de la defensa del *vir bonus*; esta misma estela la sigue Maquiavelo como se explicará a continuación.

Posteriormente, Maquiavelo (1469 -1527) en *El príncipe* pretende dar técnicas de acción política, no pretende moralizar, simplemente aconseja al príncipe sobre cómo deben gobernarse las ciudades o los principados, apoyando esta tesis en los hechos que ocurrieron a los antiguos (p.ej.: el imperio de Alejandro).

⁷¹ JENOFONTE Pág. 98-99. El autor describe los rasgos de humanidad de Ciro. En esta parte, Jenofonte afirma que Ciro era un charlatán, rasgo que se debía a su educación: Ciro tenía que justificar sus acciones.

⁷² JENOFONTE: La intervención de Crisantas se encuentra en inicio del libro VIII (págs. 426-429), comienza haciendo una comparación entre un padre y un buen gobernante. La diferencia entre éstos se encuentra en que el padre proporciona todos los bienes y el buen gobernante (Ciro) les da consejos para ser felices. A lo largo de esta obra se muestra que Ciro es un padre para sus súbditos.

⁷³ JENOFONTE, Pág. 428: la obediencia al Rey era así en toda Asia, es decir, el pueblo atiende los deseos de la corte del gobernante; por esta razón, el gobernante y gobernado debe distinguirse (pág. 436): Jenofonte hace una descripción de la vestimenta y apariencia del gobernante; a través de estos aspectos (túnica meda, unos zapatos que lo hacen más alto de lo que es, etc.) se diferencia al gobernante de sus subordinados.

⁷⁴ Esta información puede contrastarse en CICERÓN, *Los deberes*, Madrid, Gredos, 2014 lib. 1, cap. 43 y en la introducción de esta edición.

Según Maquiavelo, el príncipe⁷⁵ o el político ha de tener unas cualidades especiales tanto para llegar al poder como para perdurar en él: el gobernante tiene que utilizar y manejar todas las situaciones que se le presenten para lograr y mantenerse en el poder, que es el único fin.

La cualidad que Maquiavelo destaca es la *virtú*⁷⁶, cualidad complicada de definir. Hay dos tipos: la del pueblo y la del príncipe. En primer lugar, la *virtú* del pueblo viene dada por la educación y por la capacidad de adaptación a las condiciones sociales, económicas y políticas que viva. En segundo lugar, la *virtú* del príncipe está compuesta de la intuición y la toma de decisiones adecuadas, es la capacidad de introducir la racionalidad para dominar la fortuna y el azar. La *virtú* es la combinación en su justa medida de la fuerza⁷⁷ y la astucia, crueldad y bondad, audacia y prudencia. Además de estos valores, el príncipe tiene que estar dotado de escepticismo -el príncipe debe desconfiar de las informaciones y decisiones tomadas por otros-, realismo y llevar a cabo un culto a la personalidad, cuyo fin es que el príncipe crea que es el centro de su universo. El príncipe siempre tiene que tener en cuenta que la acción política puede estar destinada al éxito o al fracaso y es él el que debe controlar, sin olvidar que los ciudadanos son libres y deben vivir de manera ordenada. La *virtú* contiene gloria, es decir, el comportamiento de los que rodean al príncipe debe de ser el del príncipe, de esta manera se eliminan las conjuras y revueltas. La finalidad de la *virtú* es contener la fortuna para que la vida se rija por la libertad en las actividades de la vida humana.

Sobre las competencias que debe tener el príncipe, Maquiavelo afirma que el príncipe solamente debe dedicarse a la guerra⁷⁸, tanto a su organización como a su estudio. Considera que esta actividad bélica es lo que encierra más virtud, precisamente es la guerra la que hace que los príncipes se mantengan en el poder y que otros escalen de posición gracias a ella.

⁷⁵ CHEVALLIER, J. J., *Los grandes textos políticos: desde Maquiavelo a nuestros días*, [2a ed.]. Madrid, Aguilar, 1972: Maquiavelo se inspira en la figura de César Borgia, un príncipe nuevo, virtuoso en política, opuesto a Luis XII (pág.22-23).

⁷⁶ Información tomada de la introducción de MAQUIAVELO, N., *El príncipe*, ed. Alborada, Clásicos de la cultura, Madrid, 1989.

⁷⁷ El león es el símbolo de la fuerza y la zorra de la astucia, como muestran los antiguos, como hace, por ejemplo, Esopo en sus fábulas.

Según CHEVALLIER, pág.25, Maquiavelo a través de la metáfora del león y la zorra (MAQUIAVELO, cap. XVIII), quiere decir que el príncipe tiene que mezclar las características de estos animales ya que la fuerza -característica del león- la utilizará para eliminar a sus enemigos, pero la astucia -característica de la zorra- le hará no caer en las trampas que le pongan sus adversarios. Este mismo autor (pág. 26) advierte de que los príncipes que más han triunfado son los que han sido zorros, aunque esta cualidad haya sido disimulada.

⁷⁸ MAQUIAVELO, cap. XIV: “De lo que corresponde al príncipe en lo relativo a la milicia”.

El gobernante que propone Maquiavelo sigue la línea de Jenofonte, un hombre curtido en la guerra, que controle a sus subordinados, que conozca sus territorios y que debe estudiar y leer libros que narren las acciones de hombres que han sido importantes en la historia, sobre todo destacando su faceta bélica, es decir, Maquiavelo propone que el gobernante conozca las victorias⁷⁹ y las derrotas de sus antepasados con el fin de evitarlas en su tiempo.

A pesar de estas similitudes que muestra con Jenofonte, Maquiavelo, casi contemporáneo a Amato, muestra una idea de *princeps* que dista de la del autor:

Mientras que Amato muestra una alabanza a un príncipe, el duque de Urbino Guidobaldo II, cuyas virtudes siguen las líneas del modelo de buen gobernante dibujadas por Platón, Aristóteles, Jenofonte y Cicerón, es decir, un hombre prudente, sabio, atento y querido por el pueblo, Maquiavelo muestra un *princeps* que ha de ser bueno o no, adaptándose a la situación, afirma que un príncipe no puede tener las cualidades perfectas (firme, valiente, afable, casto, franco, grave, religioso, etc.) porque la condición humana⁸⁰ no lo permite, ya que considera que ciertos vicios son necesarios para que el príncipe se mantenga en el poder. Es decir, Maquiavelo muestra una imagen de un hombre humano, no perfecto, con esta descripción Maquiavelo muestra el desencanto hacia los hombres de su época.

A lo largo de los capítulos del libro, Maquiavelo muestra que toda buena cualidad que han mostrado los clásicos tiene una traba, así, por ejemplo, un príncipe tiene que poseer liberalidad y generosidad, pero la excesiva liberalidad conlleva enemigos, de ahí la pregunta: ¿vale más ser temido o ser amado? La respuesta de este autor es ser las dos, ya que los hombres defienden al hombre que se da a querer, sin embargo, el amor se mueve por el interés y el temor es lo que ata a las personas, por ello, las personas que temen al príncipe, no van a abandonarlo; estos valores de amar o temer al príncipe no dependen de él, sino del resto.

La característica que Maquiavelo subraya que ha de tener el príncipe es la prudencia, como han destacado los anteriores autores. La prudencia, según Maquiavelo, depende de uno mismo; al igual que ha de tener prudencia, la lealtad (la *fides* romana) que ha de tener con sus súbditos también es subjetiva, ya que, si alguno de ellos incumple las

⁷⁹ MAQUIAVELO, *ibidem*, pág.78, dice: “y quien quiera que lea la vida de Ciro escrita por Jenofonte y a continuación la de Escipión, se dará cuenta de que hasta qué punto la imitación de aquél supuso para éste una mayor gloria, y en qué grado se amoldaba el general romano a todo lo que la honestidad, afabilidad, humanidad y liberalidad de Ciro nos ha dejado escrito Jenofonte”.

⁸⁰ La descripción del *princeps* según Maquiavelo: CHEVALLIER, pág. 23-28.

condiciones establecidas, el príncipe ya no debe respetar la palabra dada⁸¹. Para Maquiavelo el príncipe no tiene que ir de frente, sino que puede simular, emular sus cualidades, es decir, es fundamental que el príncipe posea la virtud de parecer (la hipocresía), ya que el vulgo - instrumento que permite que el príncipe perdure en el poder- se deja engañar por la apariencia.

Es resaltable que dos personas contemporáneas tengan esta visión tan diferente que está justificada por la finalidad de cada obra:

Amato busca alabar al duque de Urbino, bajo su mando Amato logró encontrar la comodidad ya que tuvo que huir de muchas ciudades para poder ejercer su profesión; en contraposición a éste, Maquiavelo quiere dar consejos basándose en la actualidad de su época y en el pasado, mostrando así un gobernante ideal e inexistente en su tiempo.

A pesar de la amabilidad que demostró el duque de Urbino -que en nada se parecía a su padre, aunque el Lusitano lo alabe tan vivamente-, el regente de la ciudad de Pésaro, con los portugueses, pronto tuvo que perseguirlos porque se declaró enemigo de los turcos⁸², por lo que Amato tuvo que huir, como se ha explicado *supra*, en la biografía del autor.

⁸¹Sobre cómo los príncipes deben mantener la palabra dada: MAQUIAVELO, cap. XVIII: los príncipes que triunfan son los que no cumplen lo que prometen. Un príncipe debe utilizar las leyes y la fuerza, para ejemplificar la naturaleza animal y la humana que debe tener el príncipe utiliza el ejemplo del centauro Quirón, el educador de Aquiles.

⁸² Como afirma RODRÍGUEZ MÉNDEZ, pág.11.

LA TRADICIÓN POSTERIOR DE LOS GIGANTES

1. Los gigantes: Una visión histórica

Los gigantes⁸³ son los hijos de Gea que nacieron de la sangre que manaba de la mutilación que su hijo Crono le realizó a su marido Urano. Son de naturaleza mortal y, por lo tanto, susceptibles de morir, aunque existía una hierba que producía Tierra que era capaz de eliminar sus heridas. Se dice que esta hierba fue buscada y encontrada por Zeus para quitarles este privilegio; otras leyendas decían que, por ejemplo, Alcioneo era inmortal siempre y cuando viviera sobre la tierra. Los gigantes son conocidos por ser seres engendrados por la Tierra para vengar a los Titanes; estos monstruos se enfrentaron a los dioses y por ser derrotados por estos últimos. En mitología se los describe como seres de inmensas dimensiones, de aspecto horrendo y con una gran fuerza.

Según la descripción física que realiza Grimal, se aprecia que hay varias coincidencias con la que hace Amato en su caso: sus grandes dimensiones y su enorme fuerza. La diferencia entre las dos descripciones reside en que Amato está describiendo a un hombre real con todo lujo de detalles, frente a la mitología, que decide dar una serie de pinceladas que sirvan de patrón general para la identificación de estos seres.

Sin embargo, no solamente se ha hablado de los Gigantes hijos de Gea, sino que a en distintas obras se ha tratado de ellos -entre otras obras, se habla de ellos en las Sagradas Escrituras-. Schott⁸⁴ recoge varios ejemplos de gigantes ordenados temporalmente:

En primer lugar, los gigantes de las *Sagradas Escrituras*: *Nembrod (Post diluuium primus Gigas*; GEN. Cap. 10, v. 8), *Og (rege in Basan*: DEUTERON, c. 2, v. 10), *Goliath*⁸⁵ (*Gethaeus Palestinus*: lib. I Reg., cap. 17, v. 4-5).

En segundo lugar, establece los gigantes que aparecen en los escritos de los escritores antiguos: *Atalante (vertice coelum sustinente)*, *Anteo (tibia cubitorum sexaginta)* *Polyphemus (maria pedibus transmeante)*, *Orion (sex et quadraginta cubitos exaequante)*.

⁸³ La descripción de los gigantes de toma de: GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1979, pág.214.

De esta entrada solamente se toma la descripción y definición de los gigantes según la mitología; se decide no entrar en las batallas que tuvieron con los dioses porque lo que quiere compararse es la descripción del gigante mitológico con la que realiza nuestro autor.

⁸⁴ Estos ejemplos se toman de: SCHOTT, G., *Physica curiosa sive mirabilia*, ed. 1697, Nüremberg, *Caput VIII*, págs.384-392.

⁸⁵ KIRCHER, A., *Mundus subterraneus*, Amsterdam, 1665, pág. 57 da una descripción de Goliath: *Goliath, Sacra Scriptura teste, dicitur fuisse altitudinis sex cubitorum et palmo, quae per regulam proportionis ad pedes et palmos nostros traductaonstrant.*

Posteriormente, Schott recoge historias de gigantes y cuerpos que se han encontrado en Sicilia, recoge también ejemplos de gigantes que él considera recientes, por ejemplo:

Anno Christi 1549 referente Lycosthene, natus est puer in agro Tigurino ex parentibus Joanne et Barbara mediocris staturae, cuius praepropter incrementum fuit omnibus admirationi: nam cum sextum aetatis annum absolvisset, proceritatem adolescentis quindecim annorum aequabat, crassitie vero et corpulentiam superabat.

Todas las descripciones que incluye este autor sobre los gigantes son imaginativas, sin embargo, se ha escogido este ejemplo para comparar la visión de este hombre que no era médico, sino que anotaba las curiosidades que veía con la del Lusitano. Comparando de manera superficial los dos textos se puede observar que hay una insistencia en afirmar que un gigante, como dicen los autores clásicos, es un ser que supera las dimensiones de un hombre estándar.

Dos años antes que este autor, Kircher⁸⁶ ha publicado⁸⁷ una obra, titulada *Mundus subterraneus* (1664) que trata sobre los hallazgos que ha encontrado en bajo la tierra. Esta obra tiene un apartado titulado *De ossium et cornuum subterraneorum genesi* en el que reflexiona sobre que muchos autores han escrito sobre los gigantes; en su documento incluye una descripción, apoyándose en fuentes clásicas como, por ejemplo, en Plinio, que hace alusión al monte de Creta⁸⁸, de los restos de estos seres que se han ido encontrando. La finalidad de este autor en esta parte de su obra es demostrar la existencia de los gigantes en la Tierra a través de distintos restos arqueológicos que registran los autores antiguos. Este autor realiza elabora y tablas que prueban las enormes dimensiones de los gigantes, también hace alusión a que en épocas cercanas⁸⁹ a su vida se han expuesto cuerpos de gigantes, como ocurre en el siglo XIX, con los circos de curiosidades, tema que se abordará a continuación. Para finalizar⁹⁰ la primera *disquisitio*, Kircher da la descripción de los gigantes según el Génesis, hace un resumen de su opinión sobre los gigantes afirmando que existieron: *Quando itaque de Gigantibus fit mentio, illa quidem de robore et viribus queis pollebant, uti et de corporis mole inusitata, intelligenda sunt, non tamen de ea, quae iustos naturae términos excedat quemadmodum hoc nostro seculo*

⁸⁶ BONDESÓN, J., *Gabinete de curiosidades médicas*, siglo veintiuno editores, Madrid, 1998, pág. 104-105.

⁸⁷ KIRCHER, págs. 53-60.

⁸⁸ Según afirma KIRCHER, cuando el monte de Creta se rompe, encuentran unos huesos que no se sabe de qué gigante son.

⁸⁹ KIRCHER (pág. 56) Afirma que: *Maximiliano Caesari anno 1511. Teste Surio, gigantae magnitudinis vir ex Polonia oriundus, oblatu fuit, qui et pro magnitudine corporis, proporcionato cibo singulis prandiis vitulum et ovem absumebat. Similis nostris temporibus Ferdinando II in comitiis Ratisponensibus, anno 1623, exhibitus fuit, ut proinde de inusitate magnitudinis hominibus utriusque sexus minime dubitem, cum tales nullum non seculum protulerit.*

⁹⁰ KIRCHER (pág. 60).

ad mare Megallanicum visi sunt, qui hominum bene proportionatorum staturam semel cum dimidio, vel etiam amplius excederent, et huiusmodi gigantes nullo non seculo inventos fuisse supra diximus et huiusmodi quoque fuisse gigantes ante et post diluvium...

En esta misma época surgieron distintos gigantistas⁹¹, como Turner (siglo XVII) que buscaban y exponían huesos de gigantes que encontraban y que decidían exponer en ferias como las que se celebraban en la ciudad de Roma o en el museo de John Tradescant (Lambeth).

Estos autores muestran a los gigantes como unos monstruos, en contraposición a cómo lo describe Amato. Según Ambroise Paré⁹², “los monstruos son cosas que aparecen fuera del curso de la Naturaleza (y que en la mayoría de los casos constituyen signos de alguna desgracia que ha de ocurrir), como una criatura que nace con un solo brazo, otra que tenga dos cabezas y otros miembros al margen de lo ordinario.

El Lusitano elabora una descripción de un gigante a través de la *observatio*, con minuciosidad, pero lo trata como un ser humano, no lo llama monstruo⁹³, como llama a un niño que nace en la centuria 3, *curatio* 57. Esta visión y trato humano de este hombre inmenso que Amato Lusitano ofrece, pronto, unos la imagen de estos seres humanos que se consideran raros porque tienen alguna característica física que no es igual a un hombre estándar se aprovecha y se utiliza como lucro en los gabinetes de curiosidades y en los circos.

Como afirma Jan Bondeson⁹⁴ en el prefacio: “En los siglos XVII y XVIII las colecciones de historia natural y los museos médicos todavía se parecían a los viejos gabinetes de curiosidades. En estas muestras caleidoscópicas los objetos más curiosos y diversos se exhibían uno junto a otro: una sirena seca, la tibia de un gigante, un cuerno de unicornio, momias egipcias y objetos africanos se mezclaban con monstruosidades en vinagre, cráneos de hidrocefálicos y máscaras mortuorias de hombres famosos. [...] El libro pretende describir lo raro, lo curioso y lo inesperado”.

Este autor da una visión de la idea que tenían las personas de los siglos XVII y XVIII de los gigantes. Bondeson afirma que en esta época se pensaba que los gigantes habían existido,

⁹¹ BONDESON, pág. 105-107.

⁹² PARÉ, A., *Monstruos y prodigios* (tr. Ignacio Malaxecheverría), Madrid, Siruela, 1987, pág. 21.

⁹³ *Cent. 3.57: Mulier Anconitana monstrum quoddam peperit, nam tertio vel quarto mense impregnationis informe quoddam carneum cor pusculum emisit, quod omnino hirsutum erat et pilosum, quatuor habens oculos, duas nares, quatuor aures, labra vero deformia, ut omnibus esset admiationi.*

⁹⁴ BONDESON, J., de este libro se han tomado ideas del prefacio y de las págs. 94-121 que contienen todas las ideas referentes a la creencia de la existencia de los gigantes en el siglo XVII y XVIII.

ya que se seguían las ideas⁹⁵ de Jean Lemaire y de Anio de Viterbo, quienes no lo creyeran, tendrían que enfrentarse a la Iglesia, que guardaba huesos de gigantes para probar su existencia; es decir, en estos siglos coexiste la gigantología bíblica con las ideas de Lemaire y Viterbo, que siguen siendo unas visiones irreales y basadas en el mito.

En 1498 Anio de Viterbo logró hacer una copia de un sacerdote armenio que era la copia de una crónica que elaboró Beroso con muchos libros olvidados que contenían crónicas transmitidas de Adán a Noé. Este autor hace una genealogía de Noé y de sus descendientes, todos eran gigantes buenos y piadosos que fundaron un imperio prerromano de enormes dimensiones. Esta obra de Viterbo fue utilizada académicamente, su fama llegó a su culmen en el siglo XVI, cuando Lemaire decide hacer una traducción francesa de la obra latina sobre la gigantología que ofrecía Viterbo. Estas historias maravillosas que ganaron popularidad provocaron que muchos historiadores investigaran o inventaran leyendas nacionales que relacionaban la fundación de su ciudad con un gigante, aunque esas leyendas se han visto apoyadas por los descubrimientos de huesos de gigantes de los que se esperaba descubrir su identidad.

El primer científico que negó estas hipótesis que trataban de probar la existencia de gigantes⁹⁶ fue van Gorp en su obra *La gigantomachie*. Su obra fue un escándalo para la Iglesia y por miedo a su influencia decidió admitir que los gigantes bíblicos habían existido, pero que las características que poseían eran otras -no la dimensión⁹⁷ corporal, sino el apetito de guerra-. Esta visión conflictiva hizo que Chassagon⁹⁸ en 1580 escribiera una obra que refutara todos los argumentos del otro autor, el más fuerte fue que van Gorp había minusvalorado la capacidad creadora de Dios. En la misma línea que este autor, Sir Thomas Molyneux se mostró crítico con los hallazgos de gigantes, ya que en el artículo incluido en *Phylosophical Transactions* de la Royal Society de 1700, afirma que muchos huesos que se han considerado de gigantes, realmente pertenecen a elefantes o a ballenas. Molyneux observó en Leiden un hueso que se

⁹⁵ Véase BONDESON, págs. 99-100.

⁹⁶ El principal argumento en el que se apoyaba era la comparación que realizó entre un diente de elefante que encontró en una excavación y el diente del supuesto gigante; al compararlos observó que eran idénticos. Cf. BONDESON.

⁹⁷ BONDESON, pág. 109: Algunos eruditos como el francés M. Henrion, académico de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres en 1718 hizo las cuentas de las medidas de gigantes como Adán y Eva, Goliath o Moisés basándose en el Talmud, la Biblia y otros escritores latinos.

⁹⁸ BONDESON, pág.106-109: En esta misma línea expone sus ideas C. Mather, un gigantista, erudito y anticuario muy entusiasta de inicios del siglo XVIII que afirmaba que los gigantes habían cruzado el mar y habían llegado a América, refutó las ideas de van Gorp. Las ideas de Mather fueron apoyadas por E. Taylor, quien afirmaba que no todos entendían que podían existir hombres que midieran setenta pies de altura.

decía que pertenecía a un gigante y propuso la hipótesis de que este animal pertenecía a un ser hidrocefálico.

En el siglo XVII, el 11 de enero de 1613, se descubrió en Langon (provincia de Delfinado) una tumba de enormes dimensiones hecha de ladrillos que se consideró que era de *Teutochochus*⁹⁹ debido a que en el mismo territorio se encontraban urnas y un bloque de piedra gris en el que se encontraba escrito *Teutochochus Rex*. El cirujano local, Mazuyer, y otros eruditos mostraron mucho interés y alcanzaron gran fama con este hallazgo que fue cuestionado por Jean Riolan, un famoso anatomista que consideró dudosa la existencia de que esos huesos fueran humanos. Este fue el inicio de un conjunto de disputas y de una guerra de panfletos en la historia de la Medicina francesa que terminó con una guerra abierta entre los alumnos de uno y otro. Mientras los huesos del gigante se encontraban de gira en distintas exposiciones, Riolan hizo sus investigaciones y obtuvo la confesión de unos albañiles que afirmaban que Mazuyer había hecho varios de los ornamentos que habían sido encontrados en la tumba, por lo que su farsa quedó al descubierto. Además de esta afirmación, Riolan estaba convencido de que esos huesos pertenecían a un elefante, no a un gigante. El conflicto se calmó en 1618, momento en el que casi todos opinaban que Riolan tenía la razón; sin embargo, la fama de ambos se vio afectada y Mazuyer tuvo que dedicarse de nuevo a ser cirujano en su pueblo, ya que el esqueleto del supuesto gigante fue embargado por su casero por las deudas que tenía, aunque se sabe que este hombre no lo vendió a ningún anticuario, ya que más de doscientos años después fueron descubiertos allí por un naturalista que los llevó a París en 1832. En esta ciudad los huesos fueron examinados por Jouannet y observó que ninguno de los cirujanos había tenido razón: los huesos pertenecían a un mastodonte. Siguiendo esta misma estela, en esta misma época, Sir Hans Sloane fue un “antigigantista” que se dedicó a destruir las hipótesis y las exhibiciones que mostraban huesos y dientes de gigantes, afirmando que pertenecían a ballenas, como ya había expuesto Molyneux.

En contraposición con esta visión de la gigantología que ofrece Inglaterra y Francia, basada en un tira y afloja de distintos eruditos que muestran y desmienten restos de gigantes, Escandinavia en los siglos XVII y XVIII utilizaba los huesos para exhibirlos en las Iglesias, como prueba de que estos hombres de inmensas dimensiones sí habían existido en un tiempo

⁹⁹ *Teutochochus* es legendario gigante que era el rey de Cimbria, derrotado por los romanos de los que Mario estaba al mando, fue llevado como trofeo a Roma y exhibido en sus desfiles triunfales. Cuando se descubrieron los supuestos huesos de este gigante, se dijo que la tumba medía nueve metros de largo y tres metros y medio de ancho.

remoto en tierras nórdicas; es decir, Escandinavia no abandona la visión primigenia de la Edad Media en la que la Iglesia es una autoridad. Así, por ejemplo, cuando se desenterraron los huesos de un gigante en 1705 en Norra Vanga, en Suecia, se expusieron en la catedral de Skara y se llegaron a venerar tanto que Emanuel Swedenborg escribió un poema en el que se aludía al gigante sueco. Sin embargo, esta hipótesis la desmontó Swedenborg comparando estos hallazgos con los de una ballena; tras hacer la comparación, se determinó que estos huesos pertenecían de este animal, así que pasó a llamarse “la ballena de Swedenborg”.

La decadencia de la gigantología se da tras publicarse el artículo de sir Hans Sloane y se alarga durante todo el siglo XVIII, aunque en este siglo, figuras como Thomas Jefferson expusieran sus ideas firmes sobre la existencia de los gigantes. A finales del siglo XIX el incremento de la paleontología científica hizo que los tiempos de la gigantología anticuaria tocaran su fin, ya que todos los descubrimientos de esta última disciplina se justificaban por restos de animales. Para observar esta situación de pérdida de fuerza de la gigantología es necesario acudir al engaño del gigante de Cardiff, una estatua de yeso que se encontró el 16 de octubre de 1869 en las excavaciones de un pozo que se encontraba en la granja de “Stub” Newell. Se trata de una figura que se dijo que era de un gigante y con cuya gira se hicieron ricos tanto Newell como George Hull, puesto que decidieron hacer una gira exponiendo esa estatua en distintas ciudades. El engaño fue descubierto por varios científicos de engaño que obtuvieron la confesión de los escultores que esculpieron esta estatua tomando como modelo a Hull¹⁰⁰.

2. Casos de gigantismo clínico

A pesar de estas fantasías e historias que han sido demostradas como falsas, la ciencia actual, el gigantismo¹⁰¹ (y la acromegalia¹⁰²) son enfermedades reconocidas clínicamente; generalmente son una enfermedades hormonales causadas por sobreproducción de la hormona del crecimiento (GH) -es muy extraño que sea por otras causas, como hipertrofia de la glándula-

¹⁰⁰ Para profundizar más en el falso gigante de Cardiff, consúltese: BONDESON, págs. 116-118.

¹⁰¹ La definición de gigantismo se ha tomado del caso clínico de: ROMERO PAIFFER, I.; TAMAYO RODRÍGUEZ, W. y ODOU COBIAN, J. R., “Presentación de un adolescente con gigantismo”, ccm vol.20 no.1 Holguín ene.-mar. 2016. Obtenido de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1560-43812016000100017 (visitado por última vez 19/06/2020).

GIMÉNEZ-ROLDÁN, S., “El Gigante Extremeño: gigantismo acromegálico en el siglo XIX”, *Neurosciences and History*, 2018; 6 (2), págs. 38-52.

Obtenido de: <http://nah.sen.es/es/numeros/numeros-antiores-v2/161-revistas/volumen-6/numero-2/395-el-gigante-extremeño-gigantismo-acromegalico-en-el-siglo-xix> (visitado por última vez el 20/06/2020).

¹⁰² GIMÉNEZ-ROLDÁN, afirma que la diferencia entre acromegalia y gigantismo reside en que la primera ocurre durante la edad adulta, mientras que el gigantismo ocurre en la adolescencia.

del lóbulo anterior de la hipófisis antes del cierre la epífisis del hueso -formándose un tumor hipofisario-, que provoca un crecimiento desmesurado de la estatura de todo el cuerpo.

Los problemas asociados con la patología del gigantismo son: problemas de visión, acortamiento de la esperanza de vida, retardo del desarrollo de los genitales, gran tamaño de manos y pies, ensanchamiento del puente nasal, artrosis y otras deformidades torácicas.

Los síntomas¹⁰³ de esta enfermedad son cuatro: dolor en los miembros inferiores -muy localizado en los pies-, debilidad en los músculos, decaimiento y un crecimiento corporal demasiado acelerado.

Puesto que esta patología es muy interesante para la medicina y sirve para demostrar que la descripción que hace Amato Lusitano en la *curatio* que es objeto de estudio en el presente trabajo es real, se han elegido casos de distintos médicos que han estudiado casos reales de personas que lo padecen, aunque otros se han centrado en explicar casos como el del Gigante Extremeño, Goliath o la armada prusiana.

Los doctores Romero Paiffer, Tamayo Rodríguez y Odou Cobian estudiaron tres casos: en primer lugar, el caso de un adolescente procedente de una comuna pobre de Haití que padecía la enfermedad del gigantismo porque cumplía los síntomas que detectan esta patología -por ejemplo, su altura era de 2, 17 metros-, sin embargo, no pudieron hacerle todas las pruebas por dificultades económicas. En segundo lugar, estos doctores explicaron que Goliath sufriría acromegalia o gigantismo y perdió su batalla por problemas visuales. En tercer lugar, la armada prusiana destacó por la desmedida estatura de sus soldados.

El profesor S. Giménez-Roldán¹⁰⁴ muestran un estudio científico sobre el Gigante Extremeño, también conocido como Agustín Luengo Capilla, procedente de Puebla de Alcocer en Badajoz (1849-1875), cuyo esqueleto y molde en yeso se encuentra en el Museo Nacional de antropología en Madrid. Este hombre fue a Madrid para ser tratado. El hombre que era el Gigante Extremeño tenía 26 años y medía 2, 32 metros.

De él se conserva el esqueleto, una bota, el molde en yeso de su cuerpo y un anuncio publicitario de su presentación en el circo en Badajoz. Es resaltable que su madre donó el cuerpo de su hijo para que se utilizara en la ciencia para compararlo con otros casos de gigantismo, ya

¹⁰³ Los síntomas y problemas relacionados con esta patología se han obtenido de: ROMERO PAIFFER, TAMAYO RODRÍGUEZ y ODOU COBIAN.

¹⁰⁴ GIMÉNEZ-ROLDÁN, págs. 38-52.

que como se sabe en el siglo XIX (y también en el XVIII) muchos huesos de lo que creían que eran gigantes eran robados.

3. Los gigantes en el cine

Para este capítulo, he escogido dos películas que muestran la realidad del siglo XIX: el aprovechamiento de las personas con enfermedades para el lucro propio y las características de esta patología.

En primer lugar, *El gran showman*¹⁰⁵, es una película inserta en el género del drama y musical. Narra la historia de Phineas Taylor Barnum, un hombre de escasa suerte en la búsqueda de trabajos decide perseguir su sueño: crear un circo en el que todo sea posible y en el que se muestren hechos excepcionales, es decir, en el que haya una acróbata, mujer barbuda, un enano, un gigante, etc., con todas las dificultades que ellos conllevan, ya que las personas que no entran en un canon de “persona estándar” los consideran monstruos, problema al que se tendrá que enfrentar. El gigante que se muestra en esta película lo apoda “el gigante irlandés”, aunque no sea irlandés. De este personaje se pone en relieve su enorme estatura y su mandíbula prominente, característica de esta enfermedad.

En segundo lugar, *Handia*¹⁰⁶, película cuyo personaje es el gigante de Alzo, Joaquín. Esta película narra la historia que vive Martín cuando vuelve a su casa tras finalizar la guerra carlista y observa que su hermano ha crecido de manera muy precipitada para la edad que tiene. Martín decide que puede sacar lucro de esta situación excepcional, puesto que un cazarrecompensas le asegura que va a tener mucho público, ya que es algo excepcional. Joaquín, conocido como “el gigante de Alzo” empieza una gira para mostrarse ante la realeza y por supuesto en circos de curiosidades en los que se mostraba todo tipo de anomalías (enanismo, falta de miembros, hermanos unidos por alguna parte de su cuerpo...). A lo largo de la película puede apreciarse que Joaquín crece con mucha rapidez, pero al igual que crece por fuera, también lo hace por dentro a un ritmo menor. Se trata de una película que muestra todas las características y síntomas que tienen las personas que padecen esta enfermedad - retraso en el crecimiento de los órganos sexuales, mandíbula prominente, altura desmedida,

¹⁰⁵ La información referente a la película de *El gran showman* se ha tomado de: <https://www.filmaffinity.com/es/film739284.html> (visitado por última vez el 23/06/2020).

¹⁰⁶ La ficha de la película y su argumento es el siguiente, esta información ha sido tomada de: <https://www.filmaffinity.com/es/film610629.html> (visitado por última vez: 23/06/2020).

Handia es una película dramática rodada en el País Vasco y dirigida por Jon Garaño y Aitor Arregi en el año 2017. Se trata de un drama basado en el caso real del gigante de Alzo, del que si se quiere obtener más información, se puede visitar la siguiente noticia: https://www.abc.es/historia/abci-verdadadadera-historia-gigante-altzo-inspiro-pelicula-handia-201712151240_noticia.html (visitado por última vez 23/06/2020).

problemas de visión, pronta muerte, etc.-, incluyendo la frustración psicológica, el cansancio de ser visto como un “bicho raro” y el hastío de que se aprovechen de sus características físicas.

Esta última película puede compararse con el caso de Amato, puesto que nuestro autor afirma que tiene úlceras en los pies, como se muestra en *Handia*.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha realizado por la una edición y traducción de un texto del médico portugués Amato Lusitano que es por primera vez objeto de una edición crítica y traducción al castellano.

El interés de este trabajo no solamente se ha orientado a comentar, editar y traducir, disciplinas que se enseñan a lo largo de los cuatro años de esta carrera, sino a demostrar el carácter polifacético que los Estudios Clásicos desarrollan.

La temática del presente trabajo ha venido dada por intentar aplicar los conocimientos que se han obtenido a lo largo de la carrera en un autor específico que no forma parte del temario y en un tema que aparentemente no pertenece a nuestro grado: la medicina, mezclado con el cine y con los relatos históricos de la tradición del gigantismo.

Como se ha presentado, las *Curationes* de Amato Lusitano son de diversa temática. Este médico del siglo XVI es un médico humanista que expone muchas enfermedades que en la actualidad siguen vigentes. Probablemente el caso aquí descrito es el primero que incluye la descripción clínica de un caso de gigantismo, por lo que tiene especial importancia para la Historia de la Medicina.

Debido a los aspectos bibliográficos del autor y tomando como base su testamento, las características que afirma que tiene el duque de Urbino, al que alaba en esta *curatio*, nos recuerdan en realidad al propio autor. En efecto, Amato Lusitano demuestra ser un médico muy cercano a los galenos actuales, preocupados por dar un trato individualizado a cada paciente, un hombre provisto de *pietas* y *vis*, es el *vir bonus* de Cicerón que sigue el ideario moral que plasma en su testamento.

En el presente trabajo, además de detectar que Amato proyecta su ideario en el duque de Urbino, se muestra que el autor es un médico humano que dista de los clásicos como Hipócrates o Galeno, más preocupados por la teoría clínica que por la práctica. Además, se constata que no trata el caso del gigante como un monstruo, sino que decide darle un trato humano, como buen médico.

Consideramos así cumplido el objetivo del presente trabajo: demostrar la vigencia de esta patología y observar la intertextualidad que puede encontrarse en el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA ARMAS, E. “Medicina forense y racionalismo médico: edición, traducción y comentario de la *curatio* 6.87 de Amato Lusitano”, Valladolid, julio 2017. Extraído de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/25133>
- AGRIMI ; J -CRISCIANI, C., *Les consilia médicaux*, Turnhout, Brepols, 1994.
- ALVES DIAS, J., *Amato Lusitano e sua obra séculos XVI e XVII*, BNP, 2011.
- BONDESON, J., *Gabinete de curiosidades médicas*, siglo veintiuno editores, Madrid, 1998.
- CHEVALLIER, J. J., *Los grandes textos políticos: desde Maquiavelo a nuestros días*, [2a ed.]. Madrid, Aguilar, 1972.
- CICERÓN, *Los deberes*, Madrid, Gredos, 2014.
- DE LA CUADRA BLANCO, J. R. “Génesis de las medidas del Escorial y la cuestión del codo bíblico”, *El Escorial: arte ciencia y matemáticas*, Ministerio de educación, Madrid, 2009.
- DE LA ROSA CUBO, C. y MARTÍN FERREIRA, A. I., “La sexualidad ambigua: Un caso clínico heterodoxo en la obra de Amato Lusitano”, Universidad de Valladolid, *eHumanista Conversos*, 2016.
- DE LLERA, M., *Opera medica*, en la parte de III de *Methodi medendi Gal. expositio*.
- DE VERZOSA Y PONCE DE LEÓN, J., *Anales del reinado de Felipe II*, ed. José M^a Maestre Maestre, Alcañiz-Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2022, p. 5, 1-10 año de 1558 (pág. 75).
- GARCÉS GIRALDO, L. F. “la Virtud aristotélica como camino De excelencia humana y las acciones para alcanzarla”, *Discusiones Filosóficas*, Año 16 N^o 27, julio – diciembre 2015. pp. 127 – 146. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v16n27/v16n27a08.pdf>
- GIMÉNEZ-ROLDÁN, S., “El Gigante Extremeño: gigantismo acromegálico en el siglo XIX”, *Neurosciences and History*, 2018; 6 (2), págs. 38-52.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M. A. “De nuevo Andrés Laguna en castellano: la traducción de las *Catilinarias* de Cicerón”, 2014. Disponible en: https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume28/ehum28.mon2.manjarres.pdf
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.A., *Praxi theoremata coniungamus Amato Lusitano y la medicina de su tiempo*, Madrid, Guillermo Escolar editor, 2019.
- GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1979.

HOTMANI, F. *Iurisconsulti*, XXVII (siglo XVI). Disponible en: https://books.google.es/books?id=ebENb-xj2GAC&pg=PR4-IA1&dq=publice+conducto&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwixfv3t_7oAhUNKewKHUwJBdYQ6AEIbjAI#v=onepage&q=publice%20conducto&f=false

JENOFONTE, *Ciropedia* (trad. Ana Vegas Sansalvador), Madrid, Gredos, 1987.

KIRCHER, A., *Mundus subterraneus*, Amsterdam, 1665.

LAÍN ENTRALGO, P., *Historia de la medicina*, Salvat, Barcelona, 1978.

LEVI, G., *Microhistorias*: <https://books.google.es/books?id=oirKDwAAQBAJ&pg=PA119&lpg=PA119&dq=salma+m edida+de+capacidad+italia&source=bl&ots=7pnMJ09-1&sig=ACfU3U3YQLMkoZO999UsCjXKXO4YRUmUbw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwi uml-AxKzpAhUQDxQKHaaDqoQ6AEwAXoECAkQAQ#v=onepage&q=salma%20&f=false>

MAGDALENO, R., *Estados pequeños de Italia (siglos XVI-XVIII)*, Archivo General de Simancas, Valladolid 1978.

MAQUIAVELO, N., *El príncipe*, ed. Alborada, Clásicos de la cultura, Madrid, 1989.

MARTÍN FERREIRA, A. I. “*Medicus artifex sensualis*. Teoría, praxis médica y literatura en el siglo XVI: Las Centurias de Amato Lusitano y su entorno”. Disponible en: <https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/conversos/volume7/monografico%20Amato.revisada.pdf>

https://books.google.es/books?id=7L8t44bFqG8C&pg=PA287&dq=calapodium&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjd9oGQtv7oAhVFy6QKHd_TcMAQ6AEIUTAE#v=onepage&q=calapodium&f=false

PARÉ, A., *Monstruos y prodigios* (tr. Ignacio Malaxecheverría), Madrid, Siruela, 1987.

PASTOR, L., *Unidades de medida*, 2012.

PÉREZ IBÁÑEZ, M^a J., “El juramento médico de Amato Lusitano” en A. ALDAMA et al. (eds.), *La filología Latina hoy: actualización y perspectivas*, Madrid –SELat- 1999.

PÉREZ IBÁÑEZ, M^a J., “Presencias clásicas en la Medicina del siglo XVI”, *Antiguos y Modernos. Presencias clásicas, de la Antigüedad al siglo XXI* (M.T. Muñoz García de Iturrospe, ed.), Bilbao – Servicio Editorial de la UPV- 2009.

PLATÓN, *La República*: <https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon,Republica.pdf>

Proyecto de investigación de Antonio López Eire, titulado el *Dioscórides de Salamanca*: <http://dioscorides.usal.es/p3.php>

RODRIGUES, I. y FIOLEAIS, C. “La censura inquisitorial en las Centurias de *Amatus Lusitanus*”, *Asclepio*, 2018, Vol 70, Nº 2. Disponible en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/786>

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, J. “La sede de la risa en un diálogo de Amato Lusitano: edición crítica, traducción y comentario de la *curatio* 7.24”, Valladolid, julio 2017. Tomado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/25134>

ROMERO PAIFFER, I.; TAMAYO RODRÍGUEZ, W. y ODOU COBIAN, J. R., “Presentación de un adolescente con gigantismo”, CCM, vol.20 nº.1, Holguín ene.-mar. 2016. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1560-43812016000100017

SCHOTT, G., *Physica curiosa sive mirabilia*, ed. 1697, Nüremberg, *Caput VIII*.

WEBGRAFÍA

Para elaborar la información del duque de Urbino y su corte se ha utilizado:

<http://dbe.rah.es/biografias/60857/guidobaldo-ii-della-rovere>

<https://www.aparences.net/es/arte-y-mecenazgo/el-mecenazgo-en-urbino/la-corte-de-urbino-y-guidobaldo-da-montefeltro/>

<https://www.aparences.net/es/arte-y-mecenazgo/el-mecenazgo-en-urbino/armas-y-letras-urbino-bajo-federico-da-montefeltro/>

Información sobre Dioscórides obtenida del proyecto de investigación de Antonio López Eire, titulado el *Dioscórides de Salamanca*: <http://dioscorides.usal.es/p3.php>

Las siglas utilizadas para la edición del texto: <http://amatolusitano.uva.es/ediciones-de-las-centuriaec/centuria-5/>

Para elaborar el contenido sobre el género de las *observationes* y *curationes*: <http://amatolusitano.uva.es/amato-lusitano-vida-obra/>

Para la localización de Senigalia: <http://www.comuni-italiani.it/042/045/>

Sobre la Orden del Toisón de Oro, se ha utilizado: https://www.abc.es/historia/abci-orden-toison-vellocino-jason-collar-perdido-moscu-201801191527_noticia.html